









WCS
510

R: 1018

1

Noticias

sobre la historia de la ciudad
de
Denia,

recogidas y ordenadas por Roque Mulas

Parte 1.^a
Denia griega, romana y goda.

Se principiaron a recoger en el año 1861.

Pag.^o 128.

Notices

sur la histoire de la science

De la science

de la science

de la science

de la science

Noticias sobre la historia de la ciudad de Denia.

Parte 1.^a

Denia griega, romana y goda.

Noticia 1.^a

Texto griego de Strabon y su traduccion.

Se ha hablado mucho sobre la fundacion de Denia, más aun se ha escrito; pero nada á venido á sacarse en limpio; pues no se ha tenido cuidado en consultar las fuentes de la historia antigua, que hubieran derramado de seguro vivisima luz sobre este punto. Palau, Mariana, Diago etc. han escrito mucho sobre el particular, y se hubiesen ahorrado todo

Chalco

el trabajo con solo mirar a Strabon o Plinio.
 Mariana cita á este ultimo autor para
 decir que los Jacintos fundaron á Denia,
 pero muy erradamente, pues Plinio en
 su historia natural dice lo contrario; he a-
 qui sus palabras: Et in Hispania Saguntæ
 agunt templum Dianæ à Jacyntho advoca-
 to cum conditoribus, annis ducentis ante
 excidium Troje, ut author est Brocetius, infra
 que oppidum id haberi. Cui preerat reli-
 gione inductus Annibal: jungeri talibus
 etiam nunc durantibus. (lib. XVI. cap. 10.)

No solo Plinio, sino tambien Strabon está
 explicitamente contra la suposicion de Ma-
 riana. A continuacion pondre el texto
 griego de este geografo (unives. de 1587. pag. 109.) con la
 traduccion de Casaubono y la de Heresbach (1523. p. 111.)

Text. de Strabon	Μεταξὺ μὲν ο	τῶ
geograph. lib. 3.	Μεταξὺ μὲν	τοῦ
Traduccion castellana	Entre	(2) del
id. de Casaubon	Inter	
id. de Heresbach	Inter	

Σούερον καὶ τῆς Καρχηδόνα, τρία
 Suirónos caí téi Carjédónos, tria
 Tucar y de la Cartagena, tres
 Lucronem et Carthaginem tria sunt

Lucronem et Carthaginem tria —

πολιχία Μασσαλιωτῶν εἰσὶν οὐ
 polijnia Massaliotón eisin ou
 ciudaditas de Marselleres existen no

Massiliensium oryida, non —
 sunt Massiliensium oryidula, hand
 πολὺ ἅπλωθεν τοῦ ποταμοῦ.
 polu á póthen toũ potamoũ.
 lejos del río:

procul á fluvio:

procul á flumine.

τούτων δ' ὅτι γνωστότατον,
 toutou de esti gnórimótaton,
 de estos (2) es conocidísimo,

inter quæ celeberrimum est —

Ex his celeberrimum est —

τὸ Ἡμεροσκοπεῖον, ἔχον ὅτι
 τὸ Ἡμεροσκοπεῖον, εἶον ἐπὶ
 el Hemeroscopio (Not. Græc. 16) que tiene bajo
 id, quod diurnam habet Speculam, in promon-
 Hemeroscopium, id est diurna specula, in extre-
 τῇ ἄκρᾳ τῆς Εἰφesiaς Ἀρτέμιδος
 te ἄκρα τῆς Εἰφesiaς Ἀρτέμιδος
 del monte ^(altura) de la Efesia Diana

torique fanum Dianæ Ephesiæ
 mitate Dianæ Ephesiæ sacellum habens,
 ἰερόν σφοδρά τιμώμενον, ὃ
 ἰερόν σφοδρά τιμώμενον ὃ

(un) sagrado en extremo que es honrado, ^{con} el cual (punto)

magna religione cultum, quo
 frequenti religione cultum, quo
 ἐχρησάτο ὀρμητηρίῳ καὶ δάλατταν Σε-
 ejusdem ormetorio cata thalattan Ser-
 ve rivio ^{rebet belli} para estacion en mar Ser-
 ad res mari gerendas usus est arce et receptaculo. Serto-
 Sertorius ad res maritimas usus est receptaculo.

τώριον ἐρύμνον γὰρ ἐστὶ τὸ λησπικόν,
 torios erimnon gar esti cai lespricon
 torio fortificado, quæ, et exproposito para-
 rius: munitissimum enim est editi loci natura,
 Nam munitissimum est ad rem piraticam item
 κατοπτήριον δὲ ἐκ πολλοῦ τοῖς πλοπλεουσι
 catopteron de ec pollou tois plospleousi
 visible (2) deinde lejon a lo, quemavegan
 et latrociniis aptum, longæque ab adnavigantibus cerni
 percommodum, navigantibusque longinquum præstans pro-
 (hacièl.) καλεῖται δὲ Διανιον οἷον Ἀρτεμι-
 calēitai de Dianion oion Artemi-
 esllamado (2) Dianio cual Artemi-
 protest. Nomen est ei Dianium, (1.) ————— (1.)
 spectum. Vocatur autem Artemisium tanquam Δι-
 σιον, ἔχον σισήρη (ὀβίαν σισήρητα) ὀβρυή-
 ριον, εἶον σιδερά (σιδερέια) οὐφue-
 ριον, que tiene de hierro —————
 ————— habetque in proximis bonas secturas
 minium, ferrarias habens effusionis, ferreas ex

πλησίον· καὶ νησιόβη, Πλανησίαν
 γλεσίον· καὶ νησίδα Πλανησίαν
 cerca: γ' ἱπλίτας Πλανησία
 πετρώϊας, τὴν ἐνὶ ἡμέρᾳ ἰνσulas Πλανησίαν
 προκίνομεν, περὶ ἡμέρας, etiam ἰνσulas Πλανησίαν,
 καὶ Πλουμβάριαν, καὶ λιμνοθάλατταν
 καὶ Πλουμβάριαν, καὶ λιμνοθάλατταν
 γ' Πλουμβάριαν, γ' ἰσομαρτίνον
 αὐτὴν Πλουμβάριαν, αὐτὴν ἰσομαρτίνον ἰσο-
 Πλουμβάριαν et λιμνοθάλατταν ἰσομαρ-
 τίνον, ἔχουσιν ἐν κύκλῳ (ἢ ἐν κύκλῳ)
 ἰσομαρτίνον, ἐστὶν ἐν κύκλῳ (κύκλῳ)
 situados nos arribos, que tiene en perimetro (un perimetro de)
 perimetro, cujus circuitus —
 nentem, que in circuitu est —
 σταδίων τετρακοσίων. Confado Περσέβηδ
 stadion tetracosion. traduce de este modo
 estadios, cuatrocientos, lo que sigue des-
 stadiorum cccc. junc, diciendo: Puer-
 stadiorum cccc. us altero, Jucronis
 ex latere ad Theri exitum pergenti. Sagum
 tis occurrit, a Zacynthiis condita; quam

Μεταξύ μὲν τοῦ Σουρωνοῦ καὶ⁵
 τῆς καρχηδόνης τρία πολίχνη,
 Μασσαλιωτῶν εἰσὶν οὐ πολὺ
 ἄποθεν τοῦ ποταμοῦ· τούτων δ'
 ἔστι γινωριμώτατον, το
 Ἡμεροσκοπίου, ἔχον ἔπε τῇ
 ἄκρᾳ τῆς Εφρεσίας Ἀρτέμιδος
 ἔργον σφοδρὰ τιμωρον, ᾧ
 ἐχρήσατο ὀρμητηρίῳ κατα
 θάλατταν Σερτώριος, ἐρυμνὸν
 γὰρ ἐστὶ καὶ ληστρικόν, κατοπτον
 δε ἐκ πολλοῦ τοῖς προσπλεούτοι
 καλεῖται δε Διανιον αἶον
 Ἀρτεμισιον, ἔχον σιδηρὰ ὄφρυγ
 πλησίον καὶ νησιδία, Πλανησίαν,
 καὶ Πλουμβαίαν, καὶ λιμνοθάλατταν
 ὑπερκειμένην, ἔχουσιν ἐν κύκλῳ
 σταδίων τετραποδίων.

Entre el Tucay y el Cortag
 na existen tres queblitos, de
 fentes, no lejos del río: e
 mas, celebre entre ellos es el Hemen
 copio, que tiene bajo del promont
 río un templo de la Diana Ef
 na, que es honrado en extremo, a
 cuyo punto se vivio. Leorio con
 de estacion para sus cosas de mar; y
 es fuerte y apropiado para el
 villager y los que navegan hacia
 lo ven desde lejos. Es llamado Ju
 nio, o sea lo que Artemio, y tiene
 una mina de hierro: tambien
~~una~~ Plancha y Plumbata,
 situado mas arriba un lago. Una
 tino, que tiene de perimetro cua
 cientos estadios.

Entre Tucos y Cartagena hay tres pequeñas
ciudades de Maripellez no lejos de las;
de estas ~~el~~ ^{en} ~~conoce~~ ^{conoce} ~~el~~ ^{la} ~~temperatura~~
que tiene en una altura un sagrado de ^{temple} ~~la~~ ^{(o) rina} ~~Artemis~~
efecia que es bastante en esteros, de cuyo punto
se vino Lortoni como de estación marítima ^{la guerra}
que es fuerte y a propósito para el robo, visible
desde lejos para los que ~~hacia el~~ navegan: es llama-
rado Lianio, como se veíamos, Artemis, que
tiene cerca minas de hierro; ^{unas} ~~es~~ ~~pequeñas~~ ~~islas~~ a
Blancia y Blombancia, y un poco a mas mar con-
ta que tiene un perímetro de hoy, estadios.

Advertencias.

¿Que corresponde al castellano en las pala-
bras entreguñadas? ; está bien traducido mi-
nas el oppuñ? ; he dicho de lo demás, buena mi-
sura las mas pequeñas variaciones.

Principalmente la cuestión consiste en sa-
ber si el templo estuvo encima del castillo
que es el monte que se indica y exten-
do Chap. Las traducciones que he visto pa-
sado encima, la gramática griega que yo

como aqui i quijia bayi, nener. Los
barabunientos ledos en el terreno
hacen ver que el tiempo estubo bayi.
¿Que me dice,?

His.

Vich 26 Octobre / 70

Estimado Roque: Despues de pasadas la tem=
pestad con la que el Señor se digno regalarnos, de la cual
tendrás noticia por las que escribí a mis hermanos; voy, aunque
tarde por tal razon, a satisfacer tus deseos sobre las cuestion lité=
rarias, ahora, que Dios mediante, me lo permiten el tiempo,
el lugar y las circunstancias.

Vamos pues a entrar de lleno en la cuestion. Visto el
texto griego juntamente con la traduccion correspondiente y
habiéndome hecho cargo de entrambas, me pareció, lo dije
con tu permiso, que en general estaba bien traducido, pues
el sentido del texto está bien expresado. Solo si, que para una
traduccion literalisima, como me pedias en la primera carta,
una parece que sea suficiente, pues allí está en la 4.^a linea
la palabra ΠΩΘΕΙ que no se encuentra en la traduccion,
ademas de los dos o tres puntos en que hay mas divergencia, los
cuales por la libre traduccion parece mudas de significado.

como aqui significa algo, pero. etc.

Te dire' pues mi parecer. Y al fin pondre la traduccion
que mas me parece ad pedem litteræ sin dejar una sola
palabra del texto griego, aunque sea sacrificando al castellano.

Sobre si corresponde al castellano en los dos pasajes entrepunta-
dos en la traduccion, creo que si solo falta, como ya he dicho,
la traduccion de la palabra ΠΩΘΕΥ.

El sentido seguro de ὄφρυς es alturas, escarpaduras, cima,
montañas. De manera que propiamente hablando οἱ ὄφρᾱ
(ó bien οἱ ὄφρεῖα) ὄφρυς se deberia traducir, cimas ó monta-
ñas de hierro. Pero con todo, creo que tambien puede decirse
minas.

En cuanto al templo, si estabas arriba ó abajo del mon-
te, dire: que ἐπὶ τῇ ἄκρῃ significa en lo mas alto del
monte; porque ἐπὶ en ninguno de los casos que rige signi-
fica abajo, no mas que cuando rige genetivo y aun solo
en esta expresion u otras semejantes v. g. sub rege Saturno,
esto es, segunante Saturno.

Por fin, estimado Roque, esto es lo que me ha parecido
notar, acerca de este asunto. Espero que disimularas mi
atrevimiento, aunque ya sabes que lo hago á instancias
tuas.

En el papel adjunto te envio la traduccion literaria,

Μεταξύ μὲν οὖν (βοηθοῦ ἢ βοήθησε)
 τοῦ Σούκρωνος καὶ τῆς Καρχηδόνος
 τρία πολιχνία Μασσαλιωτῶν
 εἰσὶν οὐ πολὺ ἄπωθεν τοῦ πο-
 ταμοῦ· τούτων δ' ἐστὶ γνωριμώ-
 τατον, τὸ Ἡμεροσκοπεῖον, ἔχον
 ἐπὶ τῇ ἄκρᾳ τῆς Εἰφείας Ἀρτέ-
 μιδος ἱερὸν σφοδρὰ τιμώμενον, ᾧ
 ἐχρήσατο ὀρμητηρίῳ κατα θάλατ-
 ταν Σερτώριος· ἐρυμνὸν γάρ ἐστι
 καὶ ληστρικόν, κατοπτρον δ' ἔχ
 πολλοῦ τοῖς προσπλεουσι· καλεῖται
 δὲ Διανιον οἶον Ἀρτεμίσιον, ἔχον
 σιδηρὰ (ὀβίην-σιδηρεῖα) ὄφρυῃ πλη-
 σίον· καὶ νησιδία Πλανησίαν καὶ
 Πλουμβariam, καὶ λιμνοθάλατταν
 ὑπερχειμένην, ἔχουσαν ἐν κύχλῳ
 (ὀβίην-κύχλον) σταδίῳ τετραχο-
 σίῳ.

Traducción.

Entre... Tucar y Cartagena hay
tres pequeñas ciudades de Marsellezes
no lejos - - del río: de estas es cono-
cidísima la Hemeroscopia (pequeña diós-
na) que tiene bajo de una altura (ó mon-
tecito) un sagrado (ó templo) de la
Artemis Efesia (ó Diana) que es hon-
rado en extremo, de cuyo punto se
vió Sertorio como de estación ma-
ritima de guerra: pues es fuerte y á
propósito para el robo, visible desde lejos
para los que hacia él navegan: es lla-
mado Dianio, como si dijéranlos Arte-
misio, que tiene cerca minas de hier-
ro, y á Planesia y Plumbaria islas peque-
ñas y un lago de mar situado mas ar-
riba, que tiene un penímetro de 400.
estadios.

+

A la verdad, entre el Tucar y Cartagena hay tres pequeñas ciudades de los Marsellese, no lejos (ó no mucho) ⁽¹⁾ de aquel lugar del rio. Pero de estas las mas conocida de todas es la de Emeroscopeas specula diurnas, la cual tiene en lo mas alto de una cima (ó monte) un templo de Diana Efesias (ó de la Diana de Efeso) venerado en extremo, de cuyo medio se dio aviso a Ostorio para las cosas del mar; porque es fuerte y lugar de ladrones, visible de lejos para los que hacia él navegan. Es llamado, pues, Dianio lo mismo que Artemisio (ó templo de Diana), el cual tiene cerca una montaña de hierro y tambien a Planesias, Plumbarias islas pequeñas, y una laguna, formada por las aguas del mar, situada mas arriba que tiene un perimetro (ó en redondez) 400 estadios.

(1) Esto que hay dentro del paréntesis, es en rigor lo que corresponde a la palabra griega οὐ πολὺ. En general lo que está entre paréntesis es la exacta traducción del texto.

Las palabras τῆς Ἐφεσίας de si sola significa las fiestas de la Diana de Efeso.

A. M. D. G.

It is well known that the human mind is not a blank slate, but is filled with ideas and feelings from birth. These ideas and feelings are the result of the environment in which the child grows up. The child's mind is like a sponge, absorbing everything it comes in contact with. This is why the child's mind is so easily influenced by the people around it. The child's mind is also very curious and loves to learn. It is this curiosity that drives the child to explore the world around it. The child's mind is also very imaginative and loves to create. It is this imagination that drives the child to play and to dream. The child's mind is also very sensitive and loves to feel. It is this sensitivity that drives the child to seek comfort and security. The child's mind is also very resilient and loves to overcome. It is this resilience that drives the child to face challenges and to grow. The child's mind is also very social and loves to connect. It is this social nature that drives the child to play with others and to form friendships. The child's mind is also very creative and loves to express. It is this creativity that drives the child to draw, to sing, and to dance. The child's mind is also very logical and loves to reason. It is this logic that drives the child to ask questions and to seek answers. The child's mind is also very emotional and loves to experience. It is this emotion that drives the child to feel joy, sadness, and love. The child's mind is also very curious and loves to learn. It is this curiosity that drives the child to explore the world around it. The child's mind is also very imaginative and loves to create. It is this imagination that drives the child to play and to dream. The child's mind is also very sensitive and loves to feel. It is this sensitivity that drives the child to seek comfort and security. The child's mind is also very resilient and loves to overcome. It is this resilience that drives the child to face challenges and to grow. The child's mind is also very social and loves to connect. It is this social nature that drives the child to play with others and to form friendships. The child's mind is also very creative and loves to express. It is this creativity that drives the child to draw, to sing, and to dance. The child's mind is also very logical and loves to reason. It is this logic that drives the child to ask questions and to seek answers. The child's mind is also very emotional and loves to experience. It is this emotion that drives the child to feel joy, sadness, and love.

It is well known that the human mind is not a blank slate, but is filled with ideas and feelings from birth. These ideas and feelings are the result of the environment in which the child grows up. The child's mind is like a sponge, absorbing everything it comes in contact with. This is why the child's mind is so easily influenced by the people around it. The child's mind is also very curious and loves to learn. It is this curiosity that drives the child to explore the world around it. The child's mind is also very imaginative and loves to create. It is this imagination that drives the child to play and to dream. The child's mind is also very sensitive and loves to feel. It is this sensitivity that drives the child to seek comfort and security. The child's mind is also very resilient and loves to overcome. It is this resilience that drives the child to face challenges and to grow. The child's mind is also very social and loves to connect. It is this social nature that drives the child to play with others and to form friendships. The child's mind is also very creative and loves to express. It is this creativity that drives the child to draw, to sing, and to dance. The child's mind is also very logical and loves to reason. It is this logic that drives the child to ask questions and to seek answers. The child's mind is also very emotional and loves to experience. It is this emotion that drives the child to feel joy, sadness, and love.

1871

como la mencionada antes.

Con mas expresiones á toda las familias sin ol-
vidar á Vicenta, saluda tambien de mi parte al señor
cura-párroco y á Fernando, y tu cuando quieras y
en cuanto quieras, si me es posible, dispon de este tu

S. S.

Carlos Cente

P. D.

Dispensa mi tardanza en escribirte, pues no ha-
ndo por mi falta de voluntad, sino del tiempo.

Adios

+

No^{do} Don. D. Roque Chabas.

Deriva

Vich 28. Novbre. / 70

Estimado Roque: Habiendo de escribir inmediatamente á mis hermanos, como me anuncias en tu última, me valgo de la ocasión para contestarte todo lo mas pronto posible.

Segun he deducido de las tuyas parece que se ha satis-
fecho la traduccion que te mande, sin embargo se queda la
duda de que si ἐν τῇ ὀρει significa rigurosa y literal-
mente "en lo mas alto del monte". A esto respondo: que ἐν cuando
rige dativo como aqui, significa en; esto tomando estas
solas palabras aisladas. A mi, por el contexto, tomando toda la
frase, me parecio traducir "en lo mas alto del monte". A demas
todos los autores antiguos, y entre ellos algunos de gran nota, que
tradujeron en latin de Estrabon, todos unánimes dicen unos que
el templo estaba in promontorio, otros in extremitate, esto es,
del monte, como tu mismo dices en unas de las tuyas, cuya
traduccion en castellano corresponde en las cimas o en lo mas
alto del monte. Ahora si los descubrimientos modernos dicen lo

contrario, y por eso que esto no es culpa del que traduce. Con
todo si es verdad que hay contradicción, y el templo aunque
está en el monte no está en lo mas alto, puedes darle la siguiente
traducción literaria. ἐπὶ τῇ ἄκρῃ = en el monte.

No puedo ser mas largo pues el tiempo falta, solo
quiero decirte, que tendré un sumo placer en poder te obse=
guir y favorecer como ahora. Creo que no lo pondrás en duda.

Adios, estimado. Porque mis afectos a todas las
familias y tu dispon siempre como gustes de este tu pariente

Carlos Vent

Don Agustin Chacabarro

En estas ciudades (Lerida
 hiso Lectorio su ultima campaña, y
 en Calahorra ^{ciudad} ~~ciudad~~ Vascones, y en
 las costas del mar en Tarragona,
 y en el Penedes de Segura de
 haber sido ^{entre} lidiado de los celti-
 beros: murio de enfermedad.

Traduction

Entre el Jucar y Cartagena hay tres pueblecitos Marsellés, no muy lejos del rio; pero el mas renombrado de estos es Hemerescopium, (i.e. La Alalaya del alba,) que tiene en su linde un muy excesivamente estimado templo de Diana de Efeo.

Sertorio empleo este punto como una Estacion Maritima, por ser fuerte y bien adaptado a la pirataria. Es visible desde lejos a los marmeros.

Se llama Denia como tambien Artemesia, tiene en su vicinidad sierras ferreas, y islitas - Planesia y Plumbaria - y ^{estuada mas arriba} un lago maritimo, que en su perimetro tiene cuatro cientos Estadios

Ph.

Hannibal contra Romanum populi fœdera
 disuens, belli Punici secundi ruscitabit in-
 cendium. Esta pues claro que Sagunto
 fue la ciudad sitiada por los Zaci-
 tor, y no Denia, que lo fue por los Mar-
 selleses descendientes de Jocea de Jonia donde
 estaba el templo de Efeso dedicado a Dia-
 na.

Noticia 2.^a

Autoridad de Ptolomeo.

Este autor griego en el libro *Μετα Γεω-
 γραφία* (edición de Viena por Gaspar Brechsel
 del año 1841. Traducción de Bilibaldo Pirke,
 corregida por Miguel de Villanova) hacien-
 do la descripción de la España Tarracon-
 ense, dice así:

Contestanosum littoralis ora.

Lucentum — — — — —	$12\frac{1}{2}$ long.	$37\frac{1}{2}$ latitud.
Carthago nova — — — — —	$12\frac{1}{2}$ — — —	$37\frac{1}{2}\frac{1}{3}\frac{1}{12}$
Scalabraria promont.	$12\frac{1}{2}\frac{1}{3}\frac{1}{12}$ — — —	$38\frac{1}{12}$
Cerebis flu. ostia — — — — —	$12\frac{1}{2}$ — — —	$38\frac{1}{2}$

Ptolomeo

Alona — — — — —	$12\frac{2}{3}$	$38\frac{1}{2}\frac{1}{12}$
Satalis flu. ostia. — — — — —	13.	$38\frac{1}{2}\frac{1}{4}$
Illicitanus portus — — — — —	$13\frac{1}{2}$	$38\frac{1}{2}\frac{1}{4}$
Lucronis flu. ostia — — — — —	14.	$38\frac{1}{3}$

Edetanorum.

Pallantia flu. ostia — — — — —	$14\frac{2}{3}$	$38\frac{1}{2}\frac{1}{3}\frac{1}{12}$
Eusulij flu. ostia — — — — —	15	39.
Diannium — — — — —	$15\frac{2}{3}$	$39\frac{1}{2}$

Hersaonum.

Benebrum promont. — — — — —	$15\frac{1}{2}\frac{1}{3}\frac{1}{12}$	$39\frac{1}{2}$
Benebris portus — — — — —	$15\frac{1}{2}$	40.

Herci flu. ostia. etc Un poco mas abajo sigue asi:

Civitates mediterraneae.

Menlaria — — — — —	$13\frac{1}{2}\frac{1}{4}$	$39\frac{1}{4}$
Valentia — — — — —	14	39.
Satalis — — — — —	$13\frac{1}{6}$	39.
Satabisula — — — — —	$13\frac{2}{3}$	$38\frac{1}{2}\frac{1}{3}\frac{1}{12}$

Algunos autores han querido ver a Denia en estas tablas, pues ni se encuentra su nombre en ellas ni el Diannium que pone Polomeo entre los edetanos puede ser nuestra ciudad.

Noticia 3^a.

Autoridad de Avieno comentada.

Oruso gesto Avieno en su libro de Oris ^{maris}
 ritinis Hispania citato por Escolano lib. VI capitulo XIV. dice así:

Littus extendit de hinc,
 sterile arenas, Hemerocyprium queque;
 habitata hic primum civitas: nunc jam ^{solum}
 vacuum incolarum languido, stagna molet.
 El mismo cronista da la traducción siguiente:

Por secos arenales vá la costa,
 y al cabo topa con Hemerocyprio,
 lo estuvo una ciudad que ahora vemos
 despoblada y sin gente, y solamente
 acompañada de un pequeño estanque.
 Comparando esta autoridad con la de
 Atalou (vol. I.) se manifiesta bien a las
 claras su sentido, pues por ella se conoce
 la falta de un artículo antes de Hemerocyprio,
 el cual no pudo ser expresado en

latín y si en griego. En el hemerocopio que
 había en tiempo de Avieno, uno, hoy aún
 después de P.C. una ciudad destruida por el
 suelo y despoblada, de quien solamente que-
 daban los vestigios, junto a un estanque
 pequeño. De ella (dice Escalano) ni de él no
 tenemos ahora rastro, sino es que impede-
 mos que lo dijo por la misma ciudad de
 Terna, que pudo restaurarse entonces
 destruida por el estrago de las guerras pa-
 radas. Veo el mismo que debió haber en
 Terna hacia la parte del mar alguna
 pequeña laguna, y lo mismo digo en algu-
 na que mira el terreno de la llanura lla-
 mada Saladar, cuya tierra es de avenida.
 Diago quiere que la ciudad arruinada sea
 Latalicula o sea Tabea segun él, y el estan-
 que el de la Fontana; pero ni uno ni otro tiene
 esto de verdadero, pues primeramente Lata-
 licula nunca pudo ser Tabea, como puede
 verse en Strabon (Not. 2^a). en algunos lu-
 gar se da mucha antigüedad a un pueblo

que no tiene vestigio en que apoyar sus pretensiones (Veaſe a Balan cap. II. 3)

Noticia II.

Quiniones, de Escolano y Diago sobre los nombres y la fundacion, de Denia y del templo.

N.º I.

ſayar Escolano en la Hiſtoria del Reyno de Valencia lib. VI. de la Decada I.ª cap. XV. ſe eſpreſa aſi:

Denia tiene nombre tan esclavizado en todos los siglos, que Estrabon la honra con el de celebrissima. Refiere asimismo haberſe edificada por los Marseſes. El antiguo Estephano Bizantino, tomandolo de Atenodoro, la hace colonia de los Griegos; por que, segun Ludovico Ronis, los Jocenses ayotaron primero en Marsella, y de alli, creciendo su generacion, se salieron a poblar por la costa de Cataluna y Valencia. Aſi lo afirman los modernos, y entre ellos Maſtana como retractandose de lo que poco antes

Escolano

dejaba escrito, esto es, que Dianio era fundacion de Jacintos, naturales de la isla de Jante, que habian fundado á Murviédro.

Para quitar toda equívocacion es menester saber que hubo dos linages de Jocesces, uno de la Beocia y otros de la Jonia provincia del Asia menor. De los primeros fueron los pobladores de Castulon en Castilla que ahora es Calzana la vieja: segun Silio Italico le dieron aquel nombre por la frente Castalia tan celebre en el monte Parnaso de Beocia. Del linage de los de la Jonia fueron los que edificaron á nra Diana y el famoso templo de Diana, por devocion al que dejaban en Efeso, como refiere Estabon.

Este templo vino á ser uno de los mas famosos de la España gentil, y solo el hacia oposicion á otro de Hercules, que con suma veneracion era honrado en Cadiz: tanto que llegó la competencia de religion á zizanas las voluntades de los vecinos de ambas ciudades.

des, y á aborrecerlos los del parage de la cortada
 Valencia y los Bureletanos Andaluces. Por la
 devocion de sus templos, se la pedieron entre
 sí, por la misma razon que los Andaluces,
 segun la voz de los Cartagineses, aphi-
 canos, y los admitian á morar en sus tier-
 ras; se repelieron los Saguntinos de segun-
 da de los Romanos; y se encendió el fue-
 go de aquella guerra, que fue la univer-
 sal ruina de ellos, y de toda España.

Por el templo de Diana se le dió al
 pueblo el nombre de Dianio, y no por
 ser la decima en orden de magnitud
 y grandeza entre las ciudades de España.
 Norian de Ocampo y Bentes quiesen que su
 primer nombre fuese Artemisio; pero que,
 como se fue avivando la devocion de los
 ciegos gentiles á su templo, le llamaron con
 el de Dianio; lo cual es evidente enga-
 ño, porque Dianio y Artemisio en len-
 gua griega significan una misma cosa,
 pues dicen poblacion ó templo de Diana.

La razon que tuvieron los Griegos para llamar a Artemis a Diana, se saca de Macrobio, que enseña, que Diana no es otra cosa que la luna, a quien dieron el nombre de Artemis, que quiere decir la que corta el aire, por ser propiedad de ella el abrir y cerrar, en razon de la humedad que tiene. Por esto la invocaban en sus partos las mugeres griegas con nombre de Lucina; pero Platon por el contrario afirmaba que el llamarla Artemis, fue por haber sido Diana amante de la entereza y virginidad. Parece que Estrabon convenga en esto cuando dice, que por conservar los hombres entre por, le dieron el nombre de Artemis.

Que sea Diana la que desde tiempo de los godos llamamos Dena, ademas de que ella misma lo dice por su sitio y nombre, lo confirman Florian de Cambray, Bentes, Morale, Claudio, Jeronimo Paulo, Lucio Martineo Sicula, y casi todos los geographos y cronistas. Plolomeo segun

brado de relaciones falsas, sacó a Diana tan deprimida, que la trasladó a los pueblos de dentro, mas allá de Murviedro iendo a Cataluña. Por excusas a Platonio he venido a supeditar alguna vez si habia en su tiempo otro templo en aquel partido de Murviedro, dedicado a Diana, que mereciese entrar en el catalogo geografico de los lugares maritimos; y en razon de esto, al de cabo Martin le hubie-
ren trocado el nombre de Dianio en Artemisio, por diferenciarle del de Murviedro: si bien a la verdad los dos nombres tienen la misma significacion. Y si es verdad que de hubo, podria ser que estuviese en el sitio del pueblo que llamamos Canet, en la plaza y vecindad de Murviedro: y que fuese aquel tan celebrado de Plinio (lib. 1.) en esta tierra de Murviedro, por la inmortalidad de sus arbores y maderamen de los techos, que fue consagrado por los Saguntinos a la misma Diana. Alvarnoz quiere que el Dianio de Platonio sea la villa de Castellon

de la Plana. No dejaré de decir, por descargo
de Polonio, lo que advierte Abraham Ortelius,
que el original griego no dice Dianio, sino
Lianio (Not. 2.^a Dianio), que si no es errata
del texto, sin duda nos saca de confusion.
Tan mal informado estuvo Polonio (dice Expo-
sano lib. VIII cap. XII) de los sitios de nuestros
pueblos, que muchas veces los puso fuera
de ellos, y así vemos a Dianio entre Mistrie-
dro y Périscola, a Iativa cerca de Alicante,
al Eurulio Guriá le hizo correr por Mistrie-
dro, y al Volancia por Valencia, jugando en todo
al Trocado.

Sea lo que fuere (Ex. lib. VI. cap. XV.) su auto-
ridad pudo tanto, que hizo despegar a D. Buf-
tolomeo Antiste, y llegó a negar que haya
existido nunca Dianio en el sitio de Denia,
ni poblacion alguna en el promontorio
que ahora llamamos Martin; sino que
todos aquellos nombres de Dianio, Arteni-
no, Jerraria y Hemerocopio lo eran de solo
el dicho cabo. Bien al contrario de Antiq.

de lo sintió su doctísimo maestro Jeronimo Muñoz que, en la *Lectura geographica*, enseña, es el cabo Martin el *perlarum* y *hemeroscopium* de los antiguos, y que en sus laderas y eminencias estaban edificados el famoso templo de Diana y el pueblo de Dianio, que tomó de dicho templo la fama y el nombre. Contra esto (sitio del templo) dijimos dudas arriba; mas no la tiene, que Denia sea la antiquísima Dianio, apartada mas de dos leguas del cabo Martin, q^{ue} era llamado *perlarum* segun Pomponio Mela.

Del lugar donde estuvo el templo no deja de haber alguna duda. Lo mas cierto es lo que D. Juan^{co} Lausol en su libro *De fluminibus Hispaniae*, y Pedro Ant.^o Ventera escribieron, que le tuvo en el pueble donde ahora vemos el castillo de Denia, fundado en el mismo promontorio de esta villa, en la parte mas alta y mas cercana al mar, como lo indican los grandes vestigios que han quedado de tiempo de los Romanos, en aquel sitio, testimonios de

esta verdad. De aquí se han llevado los curiosos muchas piedras y letreros, acabando de arruinarle por este camino, en son de amistad y estimación. Todavía queda una tabla de marmol blanco en una de sus paredes, con letras y lenguaje tan incognitas, que se entiende ser de los Fenicios o por lo menos de lo antiquísimo Español, antes de ser sujetados por los Romanos. Vese esta piedra encima de un portal viejo hecho en forma de media luna, todo de piedras menudas a lo antiguo. Se hecha de ver que no es obra morisca, sino que trae su origen de mas atrás. Los Moros, ultimo dominadores de la cerviz española, convirtieron este templo, por su espacioso y fuerte, en lo que mas ajustado les venia para tiempo de conquistas, que fue hacer de él un fuerte castillo, que guardase a un mismo tiempo la villa y el puerto. Haciendo, como Dinius, remedar el estilo de los Romanos, dejaron por las paredes algunos letreros arabigos, que estan

indicando sus varias fortunas.

N.º 2.

El P. Juan.º Diego en los Anales del Salen-
cia lib. 11. cap. 16. dice lo siguiente sobre la fun-
dacion de Denia:

Los fundadores de Denia fueron griegos
jocenses de Jonia, region del Asia menor ha-
bitada por los descendientes de Javan, nieto
de Noe. En aquella region se encerraba la
ciudad de Efeso celebre por el templo de
Diana que en ella habia, y que era uno de
los siete maravillosos del mundo. Por termino
y fin de esta fertilissima region pone
Plinio a Joccea. De esta ciudad de region
tan aventajada salieron los Jocenses Jonios
que llegados a Francia edificaron a Marse-
lla. Al cabo de años les pareció a mu-
chos de ella el meterse por España adien-
tro. Para esto se salieron e hicieron a la ve-
la con algunos navios, de los cuales se que-
daron parte en Anagninos, y otros navegan-
do la buelta de Poniente, fueron arreba-

tado de una furiosa tempestad, que dió con ellos á mal de su grado en la ribera del seno Lucronense, entre la boca del río Tucas y el promontorio de Jertaria, á pequeño trecho del, obligandoles á no pasar de allí por habérseles roto todo. Salieron los Marselleses á tierra lo mejor que pudieron cerca del año 333 antes de J. C. (Marriana dice que el año de Roma 419.) Habida primero licencia de los Saguntinos, que eran señores de toda aquella tierra, trataron luego de levantar en la vertiente meridional de un monte medianamente alto de la ribera, enfrente de un seguro puerto, la población que ahora tiene nombre de Denia y lo tuvo entonces de Dianio y de Atenisio, que todo es uno, tomándolo del templo que en aquella sazón se labró en ella á la diosa Diana, llamada también Atenis. No se pueda menos de tener por cierto que Denia sea Dianio, pues, habiéndola por me entre el río Tucas y Cartagena, y Olisipo en

tre Lucento y Jusat en la misma costa, donde
 esta Venia, en la que se conserva tan grande
 rastro del nombre de Dianio. No es menos no-
 torio que esto, el que los mismos Jocesenses Jo-
 nios de Marsella, que fundaron a Dianio,
 levantasen tambien el templo de Diana,
 de donde a aquella poblacion le vino su nom-
 bre, como lo significa el mismo Strabon,
 diciendo por una parte que los Marsellese,
 y por consiguiente los Jocesenses Jonios, funda-
 ron la poblacion de Dianio, y afirmando por
 otra que en ella habia templo consagra-
 do a Diana la Efesia. Con eso pues da a en-
 tender que levantaron los Jocesenses Jonios
 el templo por ser de la region donde esta
 Efeso, donde estuvo el famoso templo de
 Diana. Tengase presente esto contra Jho-
 rian de Ocampo, que dice, que quando se eri-
 gio por los Marsellese, la poblacion de Dia-
 nio, ya habia entonces mas de mil años
 que estaba fundado en aquel sitio el tem-
 plo de Diana, pues dice que fue fabrica-

ca de los griegos, que vinieron de la isla de Zacinto á Sagunto, pues no son menos los que van desde el año 1377 antes de J. C. en que llegaron los Zacintos á esta tierra, hasta el de 333. en que erigieron los Marsellenses á Diana, segun el parecer del mismo Plinio. El fundamento que tiene este autor para hacer fundadores de este templo á los Zacintos, no es otro mas que el pensar que Plinio lo escribe así; y no se halla tal en él, sino que levantaron los Zacintos el de Diana en Sagunto. De ese habla expresamente Plinio (lib. 1.^o) y de los maderos con que le cubrieron, que fueron de euebro, los cuales duraban aun en su tiempo; y nunca le paso' por la cabeza imaginar tal cosa del de Diana de Dianio, ni jamás se le puso á este en la boca. En lo que toca á su sitio, dice Estrabon que le tenía en la estremidad de esta poblacion. Dicho sin duda para significar que lo tenía en la cumbre de su monte, donde se olivia ella

a rematar, alazgándose desde bajo hasta arriba. Al entrar en el castillo, cuando subí a verle, descubrí unos yedrajos de paredones, hedros de piedras pequeñas, labradas a modo de ladrillos, y asentadas con concierto como ellos.

Paraciéndome peregrina su fábrica, no pude dejar de preguntarme si son parte de las paredes del templo. Los mudos con que fue reverenciado, encarecieron mucho Sta. bon, diciendo, que había frecuencia en ellos. Cuidaron mucho los Marsellese, de tenerle concertado, limpio, lucido, y adornado, y de que en él se ofreciesen muchos sacrificios, se hiciesen grandes fiestas y se goziesen grandemente las solemnidades, guardando en todos esp. las ceremonias y costumbres del templo de Diana de Efeso: por que en vez de caer hacerlo así, habiendo dado nombre de Diana efesia a este de Dionisio. Vino por este medio y otros el nuevo templo a ser tan insigne, que pudo dar nombre a la población, haciendo que se tuviese de Dia

nis y de Artemisio, que todo es uno, por tener
 la de Diana y Artemis esta diosa. Dandole
 este nombre, le dio juntamente particula-
 rísimo honor, aunque no pequeña parte
 de su lustre le vino tambien del alto y a-
 graciable sitio de que goza, descubriéndose des-
 de él una inmensidad de mar, que es to-
 da la que encierra el grande seno Lucronen-
 se, desde la boca del rio Ebro hasta el pro-
 montorio de Jertania. Por descubrirse desde
 Dianio toda esta tan espaciosa anchura, me-
 reció que tambien se le diese nombre de
 Hemeropolis, que en Griego quiere decir
 Atalaya de dia, aunque prevaleció siempre
 el de Dianio, alterado después en el de Ja-
 nia. Por arte vino á hacerse mas fuerte
 este famoso sitio. Por la parte de Gramen-
 tana, Poniente y Melissia se cavó un gran
 de foso que ciñendo al monte y á la pobla-
 cion de Dianio, iba á parar por una y
 otra parte al mar, y se abia sus aguas has-
 ta llenarse de ellas. Su castro se descubre aun

y Geronimo Muñoz lo confiesa de plano, y aun añade que llegaba entonces el mar hasta los muros orientales de esta población, y que mas allá del puerto que vemos ahora, cambiaba otro diferente, que de largos años atrás esta enruinado entre dos torres que lo guardaban. Por todos estos títulos y señaladamente por el de su insigne templo de Diana la efesia, llegó Diana a ser celeberrima. Así receipt sentirlo Estrabon, llamandola celeberrima en su tiempo, que fue el de Cesar Augusto, cuando ya la habia tenido Sertorio por muy rica, y se habia servido de ella como de Glyceropolis o Halagya de Dia, para descubrir de lejos a los navios que Roma enviase contra él. Sin embargo de esto la trata de población pequeña. El tratarla de población pequeña, cuando la llama celeberrima, es significar manifestamente que no le venia el peso por el numero de sus casas, sino por el título de su famoso templo de Diana, y por el de su tan

victorio sitio, por el que habia llegado a tener
 nombre de Hemenoxio, y finalmente por el
 de su gran fortaleza y puertos. Segun esto, la
 grandeza que en casas llega a tener. Diano, tan
 predicada por sus antiguos y espaciosos muros,
 hubo de ser de él el tiempo de Jaelon
 en adelante, pues muy espaciosos son los
 que en ella miran al empinado pinos
 monte de Mango y al promontorio de Jor
 varia, vecinos suyos.

Noticia 5.^a

Opiniones de varios autores sobre
 la fundacion y nombres de Jemà,
 y el templo.

D. Jose Florens conserva un manuscrito
 anonimo bastante curioso, en el que se en
 cuentran las siguientes noticias.

A Eubal hijo de Jofet le cuyo vino
 a España, y ayorto con otros llamados Jago
 de la Exitia y fundo a Baragone primera

ciudad de España, y luego fundó a Sagunto que
 hoy se llama Mutuédra, por los años 143 des-
 pues del Diluvio y 2163. antes de J. C. Poco des-
 pues, que habra hasta el presente 3959 años,
 fundaron los mismos Sages a la ciudad de
 Denia, poniendo los ojos en el sitio fuer-
 te por naturaleza de un peñon roquero
 a la lengua del agua, solo y sin poderstro,
 para un fuerte castillo, y en la comodid-
 dad de su puerto o puertos, que son dos ca-
 nales, el uno a la parte de Tramontana
 y el otro a la de Mediodia, y tambien a
 la eminencia del altísimo monte veci-
 no llamado Mongon, tan ayroposito
 para descubrir y atalayar desde su cum-
 bre todo el golfo que hay por el Levant-
 e hasta Ibiza, y todo lo que hay desde el
 cabo de Palo hasta los Alfaques, que son
 60. leguas de mar, que compransa los dos
 senos mas faurosos de esta costa de Espa-
 ña, que son el Suroccidente desde los Alfa-
 ques a Denia, y el Nioitano desde Denia

hasta el cabo de Balos, y la nombraron Hemeroscopio.

No hay en los historiadores otra noticia de Sagunto ni de Denia hasta la venida de los Griegos a España, que fue en el año 1371 antes de J. C., los cuales por ser muchos y obligados por la estrechez de la isla de Sagunto se embarcaron y llegaron a Denia, y como sa- gaces y astutos, calaron la simplicidad y llaneza de aquellos antiguos Españoles de Denia y les fue facil persuadirlos, á que les dexa- ren quedar en su tierra, como en efecto que- raron. Poco á poco introdujeron la idolatria de los falsos dioses, particularmente de la diosa Diana que era cazadora, cuyo idolo traje- ron ellos. Esta fue la primera idolatria de España, que hasta entonces no habian cono- cido los Españoles otra Religion, que la que por lumbré natural tenían del verdade- ro Dios. Poco despues levantaron un famoso templo á Diana en la estremidad del cay- tillo á la parte de Tramontana, cerca del

Biadrol, de tan grandiosa y rica fábrica, como refiere Plinio, tan frecuentado y famoso, que el solo pudo dar nombre al lugar donde se fundó, pues, llamándose primero Denia Hemeroscopio, después se llamó Attemision por llamarse Diana en griego Aptemis, y en tiempo de los Romanos se llamó Dianium por la razón del templo de Diana.

Los Protula Ardeatino, que llegaron á España por los años 1180 antes de J.C. en grandecieron á Denia, hasta que por la gran seca de España, que duró 26 años, sin llover gota, quedó casi del todo deshabitada, y después poco á poco se volvió á poblar, parte por los mismos Españoles, y parte por otras naciones extranjeras, y entre ellas fueron los Fenicios ó Palestinos. Pasados 550. años de la venida de los Fenicios á España, vinieron de Marsella los Griegos Jocenses de Ionia huyendo la crueldad de Atropago capitán del rey Ciro de Persia, y fundaron un lugarejo pegado á Denia, que

solo los dividia un foso por donde el mar ro-
deaba a Denia; y a la parte de Mediodia te-
nia otro foso muy profundo y ancho, que
entraba el mar a él a la saiz de la torre
de Encarro; le servia de barrera para sus na-
vies y rodeaba todo su cuartel por el camino
que hoy se llama delos Padres, hasta jun-
tarse y comunicarse con el lago, que se forma-
ba del foso de la ciudad, que en el dia se
llama el Saladar, a donde entraba el agua
del mar por el Pontarro, siendo dicho luga-
rjo de los Marsellezes como un arsenal de De-
nia cerrado de foso y murado, y por tradicion
y en las escrituras se llama aquel sitio
de poblado "el Arsenal" que comprendia
desde el Pontarro a la torre de Carroz por
la orilla del mar, segun lo manifiestan las
murallas de tapia argamasadas, que en jé
existen, y entraba hasta el camino delos Pa-
dres, comprendiendo en su circuito las tier-
ras que hoy son de D. Jose Gavila, D.º Mulet
Juan Legay y Teodoro Sala, incluso lo que abe.

ta es Justin. La tierra Vall de Eluytmond y tierra de Victoriano Baldó era el foro por donde se comunicaba el agua al mar, que entraba por la tope de Carroz, con el lago del foro de la ciudad, dicho el Salados, y era de 500. vecinos.

El sitio y cerca de la ciudad de Denia segun sus antiquisimas ruinas de murallas y torres, que existen y se han descubierto por el tiempo, de obra de mamposteria y calicanto muy fuerte, comprendia por la orilla del mar desde el Pontarro hasta el Buachol: por la parte de tierra hacia Mediodia corria la muralla y torres por el Salados hasta Sta. Paula: por la parte de Poniente seguia por la partida de las Madrigueras, y por Tramontana corria por la partida del Bontsed y volvia al Buachol. Su vecindario era de 40. a Sonil y tenia quince gobernadores, tres de ellos con jurisdiccion suprema, y le quedaban en el dia 12 pueblos bajo su mando militar. El templo de Diana estaba a la parte

de Tramontana a la raíz del castillo, en el
este y el foso o brazo de mar que cealaba a
Denia. Se encontraron allí varias estatuas,
todas se los llevo el Marqués de Denia a
Madrid. para su jardín.

J. Benigno Salomon en un artículo pu-
blicado en el Semanario Pintoresco Español
n.º 38 de 1848. sobre el templo de Diana en De-
nia, despues de renovar los errores de Ma-
tiana, Plomieu de Ocainyo y Balan sobre la
fundacion de Denia por los Zacinto, y de a-
tribuir al templo de Denia lo que refiere
Plinio del de Sagunto (Not. 1.ª) dice:

Estaban en el lib. 3. dice "que el templo
en cuestion estaba en la extremidad de He-
merocopium, y era venerado con frecuente
devotion." Debemos notar aqui, que el de-
cis este autor en el mismo parage citado de
su obra, que el lugarejo mas celebre de los
tres fundados por los Masselenses, entre el
Lucas y Cartagena era el de Hemerocopi-
um, no la misma ciudad fue causa de que

mal entendido incurriesen algunos historiadores en un error tan grave y á tantas luces tan cruz, como el de suponer que *Hemerocorium* ó *Dianium* fue fundación de los Iosepes procedentes de Marsella, confundiendo así el lugarejo ó barrio llamado de los Marsellezes, con la ciudad principal, de la cual no era en realidad aquel mas que un arrabal. Este error se halla hoy completamente desvanecido: patentes estan las cecas del lugar ó barrio de los Marsellezes; patentes las de *Hemerocorium* ó *Dianium*, con sus antiquísimas ruinas; patentes por ultimo los grandiosos restos del templo de Diana.

El Sr. Palom en su Diana desenterrada cuenta como verdad lo de la fundación de Diana por los Iosepes, como se dijo al principio de esta noticia. Cree ademas que tan poco fueron fundadores de Diana ni del templo de Diana los Marsellezes, sino que el lugar que fundaron estaba apegado

a Denia, el cual se llamaba por acontese que se ignora. Los contrarios de esta opinion dicen que se llamaba Hemeroscopos, pero el D.^o los refuta, diciéndole, que en el pasage que citan de Strabon la palabra Hemeroscopium debe considerarse como adjetivo. Las razones que aduce en confirmacion de su opinion son las siguientes:

1.^a El lugar que edificaron los Marsellese, segun tradicion, es el *Portin*. Este estaba separado de la poblacion por el brazo de mar que se introducía y llenaba lo que llaman ahora *Saladar*. No se puede pues decir que fundaron el templo de Diana que estaba fuera de su arrabal.

2.^a Siendo adjetivo el nombre Hemeroscopos, en lo que se cita de Strabon, el templo pertenecia a la ciudad a la que estaba agregado el lugar de los Marsellese, y no fue edificado por estos.

3.^a Ningun hombre de mediano discurso creera que, siendo el puerto de Denia de

tan buenas cualidades, y tan importante para el trato del mar, en espacio de mas de 1900 años nadie pudiese los ojos en él, ni en el cuando pobló a España, ni los Targos, ni Hercules Oron Lilio o Egipcio, ni los Fenicios, ni los Argonautas con su Jason Alcides o Hercules Griego, ni los Protulos de Atenea, ni los Fenicios de Tiro; solo los Marsellese, o Jocenses, Dorian cayeren en la cuenta de la importancia de este sitio, y que solos ellos, despues de tantas naciones, por espacio de 1900 años, se persuaden la fundacion de un puerto tan insigne, que no tiene otro la costa de este Reyno tan á propósito para los cosas de mar, ni aun en buena parte de las costas de España; cosa que hara reparo al mas entendido.

4.^a Strabon dice que fundaron los Marsellese, tres lugares; no sabe el dicho D. como puede ser via entrar en docena de lugares, habiendolo sido, como hoy se ve, poblacion de 10000 vecinos. Esto no pue-

de cuadrat nunca con la calidad de lugares.

Cortés en su Dictionario geografico-historico de la España antigua, tom. 2. art. Dianis
nun habla así:

Cortés Huyendo los Griegos de la ciudad de Phoca
en la Jonia de las armas de Ciro, mandadas por Hárpalo (Aulo Gell. Noct. Act. lib. 10. cap. 16.) equiparon una escuadra, y embarcando en ella cuanto tenían de mas precioso, se vinieron á la Galia Celtaica; y desembarcando en el campo de los Salys, y ganando á su favor al rey de los Segobrigios, llamado Tanno, edificaron á Marseilla. Esto sucedia al mismo tiempo, que los Celtos-galos, no sabiendo ya en la Celtaica, determinaron en grandisimo numero pasar á la Italia, como lo verificaron en tiempo de Tarquinio Prisco; es decir, el año ciento cincuenta de Roma.

Pocos años despues estos mismos phoceos y otros que les siguieron de la misma Grecia, pasaron á España, y en la costa del

mas ibéricos ó tyrrhénicos fundaron varios ciuda-
des, trayendo consigo y comunicando á los Egeais
el culto y religion de Diana de Efeso, se-
gun el testimonio de Strabon. (lib. 1.^o)

Entre el rio Lucro y Carthago nova fundaron
tres ciudades, etc. mismas mampallas, oriundas
de Phocæa, no muy distantes, todas tres de di-
cho rio. La mas célebre (dice Strabon) es la que
tiene una atalaya para de dia, y en el pro-
montorio ó punta un templo de Diana que
se venera con mucha devocion, del qual se
valió Sertorio como de anilo, ó como de ciudadela
para las operaciones maritimas, porque no
solo es un lugar fortísimo, sino muy propo-
cionado tambien para ejercer la piratería,
y se descubre á larga distancia por los que
tienen intencion de aportar á él. Se llama
Dionium, ó Attinidium, y ofrece un terreno a-
bundante, minas de hierro. Cercanas á ella
estan las isletas, Planesia y Plumbaria, y tam-
bien está cercano un lago que comunica con
el mar, que tiene de circunferencia cuarro-

ciento, estadios.

Hasta aquí la descripción que nos ha dejado Estrabon acerca de Dianium, llamado hoy Denia, nombre sagrado y religioso impuesto a la ciudad en obsequio y veneracion de la diosa Diana, y que jamás cambió por otro, ni se llamó nunca Hemetropium, como han opinado algunos.

Resulta de lo dicho que la fundacion de Denia puede fijarse en unos treinta o cuarenta años después de la de Marsella; pues este seria el tiempo que los Marselleses pudieran necesitar para vencer a los Ligures, que de continuo les estaban incomodando, segun refiere Justino (lib. 43. cap. 3) y para extender sus negociaciones y colonias, una de las cuales, segun acaso la de los Segobrigenses, poblada de celtas segobrigios, que vinieron a establecerse poco mas arriba de Sagunto, y al abrigo de estos griegos amigos de los marselleses, como refiere el mismo Justino.

Es de notas que todos cuantos han hablado de Denia le hayan llamado *Dianium* solamente; así Ciceron contra Verres, que la nombra varias veces; así Plinio que cuenta a los dianenses, entre los pueblos estipendiarios adscritos al convento jurídico de Cartagena; y así finalmente Estrabon; por consiguiente no ha sido jamás su nombre *Hemerocopium*. A pesar de esto ha habido muchos que la han confundido con una ciudad llamada *Hemerocopium*, de la que habla Avieno, y la coloca junto al libro, añadiendo que en su tiempo ya no existia tal ciudad: antes bien, el suelo o sitio en que habia estado no era otra cosa que una tierra pantanosa y esteril. ¿Cuándo podrá decirse del sitio de Denia, que esta reducido a un almarjal y a un esteril suelo humedoso y pantanoso? Es por lo tanto muy distinta la ciudad *Hemerocopium* de la que se llama *Dianium*. No obstante ser esto así, yo creo que Tolomeo, tomando a *Hemerocopium*

gium por Dianium elevó á esta junto al Ebro, donde estuvo aquella, sacandola de la Contestania y colocandola medio grado mas alta que al Turulios ó Mijares.... Son muchos aun los restos de antigüedad que se conservan en Denia, y muchisimos los que han perecido por la barbarie y el espíritu destructor de los pueblos.

Madrid en su diccionario geografico, art.

Denia, se expresa asi:

Madrid Estaban nombrada una fortaleza ó atalaya diurna y expresa ser Dianium el mas célebre de las tres ciudades, que dice haber fundado los marseleses en esta costa. Plinio conto á los dianienzes entre los estipendiarios del convento juridico de Cartagena, despues de haber nombrado á Dianium en la region Contestania. Sanjuro la aludo Ptolomeo, aunque errado sin duda el texto, la atribuye hoy á la Edetania. La mencionaria tambien el poeta Avieno diciendo, al describir las costas from

terras á las Baleares y Cytina, en cierto trecho de
 arenas despolvadas, esta la antigua Hemeros-
 copium, cuyo suelo desierto es hoy presa de la
 zarza y pantano: Asi lo han pensado hom-
 bres respetables; pero otros han encontrado
 la resistencia que á ello opone la considera-
 cion de ser poco creíble que aquel sitio
 de Dianium bien conocido en la actual
 Denia, ni hoy ni en otro tiempo haya po-
 dido calificarse del modo que lo hace Avien-
 no: la ciudad Hemeroscopium nombra-
 da por este, hubia de ser muy distinta, sin
 que pueda bastar á confundirlos la notin-
 cia de que tuviere Dianium una hemeros-
 copium specula ó atalaya, siendo la to-
 pografía de esta tan distinta de la que
 vio Avieno haber tenido su desaparecida
 Hemeroscopium.

En el art. Jabea dice: Algunos dicen, refiri-
 endose al poeta Avieno, haberse cla-
 mado esta poblacion Hemeroscopium, sien-
 do antigua colonia de Massilienses, y es

menos improbable esta opinion, que la de los que han dado este nombre a Jemá. No corresponde sin embargo a esta poblacion la idea topografica, que de aquella Hemeroscopium nos dejó el mismo Avieno; pues según su expresion, el mar habia ya formado de ella una laguna, dejando a los habitantes, en tigras privadas de su suelo. No obstante, como la palabra griega Hemeroscopium es sinonima de la latina specula, y de la castellana atalaya o torre, y habia tantas en España, de las que se servian los pueblos, para precaverse de las sorpresas de los ladrones, tanto de mar como de tierra, bien pudo existir una en este punto, y por ello no nos empeñaremos en despojar a Jabea del antiguo nombre que, aunque con equivocacion se le ha dado.

Plinio Segundo en su historia natural lib. III. cap. III. edición de Frankfurt año 1582. dice así: (lib. II. cap. 35. Ephes quondam adem Diana alluebat.)

Latinorum Lucentum, Dianium styren-

dictum, Lucro fluvius, et quondam oppidum,
 Contestanis finis. Regis Edetaniam am-
 no prestante se itaque ad Celtiberos re-
 cedens. --- Stipendiarios autem cele-
 berrimi, Barbaenses, --- Dianenses, --- Se-
 gobrigenses, etc. Universe Hispanice Respa-
 rianus Imperator Augustus iactatus provel-
 li Preiublicae Latii ius tribuit. (2)

Diago lib. IV cap. 10. dice que muchos pueblos
 por haber sido confiados en defenderse de
 los Romanos y en maltratarlos, se quedaron
 con el nombre de estipendiarios, pues les
 hacian pagar tributos y pedros. De estos hubo
 dos en este reyno, el de Terria y el de Segor-
 le, a los cuales nombra Plinio entre los 15.
 celeberrimos que havia en el conueto
 juridico de Cartagena. Honor fue de este
 Reyno, que en el hubiere dos pueblos que
 tan tiempo se los tuviessen a Roma, que por
 eso quedasen tributarios, despues de haber
 les ellos vencido. Notese bien que Plinio lla-
 ma dianenses a los de Dianis y no diamienses.

Noticia 6^a.

Significado de Hemeroscopium.

Charlton
 Strabon dice que el mas celebre de los lu-
 gares que edificaron los Marsellese, fue -
 τὸ Ἡμεροσκοπεῖον - τὸ Hemeroskopeion. Esta pa-
 labra es griega y se compone de dos que son
 ἡμερος y σκοπεῖον, la primera significa diurnus
 (cosa de día) y la segunda specula (lugar donde se
 observa o atalaya): de modo que todo el nom-
 bre viene a significar lugar de observación o
 atalaya, para de día. Los hemeroscopeos eran
 parte de lo que debia procurar un buen ge-
 neral, y así Sertorio tomó a Denia como
 punto del hemeroscopeio, por su sitio tan
 apropiado para atalayas como dice Strabon,
 y en Denia estableceria buenos hemeroscopos
 para que le diesen noticia de los barcos que
 pasasen. En el comentario de Polio Certius sobre
 Eneida (commentarius Polio Certius Aeneae, Vin-
 dobonae anno 1763 pag. hostom. III.) cap. 6^o se lee
 el milado que tenían los antiguos en sus

guerra, de establecer atalagadores, en lugares
 a proposito para escurrir los movimientos
 del enemigo; dice así: oportet hemeroscopos, (ii
 sunt diuini speculatores) in loco edito, et
 qui è longinquo intervallo sit conspicuus,
 collocare: in singulis autem speculatum
 locis tres minimum hemeroscopos statio-
 nem agere, necesse --- eos --- belli perito.

El parage de Strabon (Not. 1.^a) ha dado lugar
 á varios pareceres. Escolano cree que el He-
 meroscopio de Strabon sea uno de los calos
 mas cercanos a Denia, pero no cree fuese
 nombre de la ciudad. (Not. 1.^a pag. 19.) Diago
 dice que ese nombre era tambien de Denia.
 El Dr. Balan (Not. 3.^a pag. 36) al cual sigue Salo-
 mon (ibidem pag. 34.) quiere que Dianio y
 Hemeroscopio sean una misma cosa, distin-
 ta de la ciudad que fundaron los Marce-
 lleses. Por ultimo Cortés (pag. 39) y Macleay
 (pag. 43.) aunque dicen que Denia tenia una
 atalaya para de día, sin embargo no creen
 que Denia haya tenido jamas nombre

de Hemeroscopio y lo apoyan con el parage de Avieno malisimamente traducido.

Sabido lo que significa Hemeroscopium, y visto el texto de Strabon, no podemos menos de convencernos de que Deriva se haya llamado Hemeroscopium, y con razon, pues, su sitio es apropiado para atalayas. No sería extraño, que el Mongol tuviera atalayadores (hemeroscopos) en tiempos de H. Lertorio, y siendo esto, como es muy regular, todo el territorio dominado por dicho monte se llamaría el Hemeroscopio, y así se explica lo de Avieno, que tanto ha dado que pensar á Cortés y á Madro. Estos señores han hecho decir á dicho poeta, que la ciudad de Hemeroscopium estaba reducida en su tiempo (año 400 de J.C.) á un almarjar; cuando sin ambigüedad dá á entender que en el Hemeroscopio había una ciudad arruinada, junto á un pequeño lago. Yo tengo para mí que el lago es lo que ahora llamamos Saladat, que antiguamente estaba

lleno de aguas, como puede verse en Diago pag. 27. en el anónimo pag. 32. y en Salan pag. 36. La ciudad de consiguiente era Demia, que, por efecto de las grandes guerras, estaria arruinada. Otro lago, diferente del de Avieno, es citado por Strabon cerca de Demia, (pag. 8.) y Plinio (pag. 48.) cita tambien un lago amenisimo. Escolano lib. VI. capi. XXVII. dice, que ese lago, que segun Strabon tenia hor. etadios, es la Abbufera. Pues siendo cada etadio comun de á los paros, vienen á ser 10.000; y segun esto, diez leguas castellanas de á 4.000 u. ó cuatro mil paros, y esto es lo que tiene hoy de circuito nuestra laguna.

Noticia 7.^a

Nombres del cabo de S. Martin.

Escolano lib. VI. capi. XIV. se expresa de este modo.

El cabo ó promontorio, que llamamos ahora Martin, en tiempo de los Romanos, era llamado Ferraria, como claramente lo ense

Etolame

na Pomponio Mela: la razón de esto, según Strabon fue por las famosas minas de hierro, que se lababan en sus contornos. Bentes advierte que aun en su tiempo los naturales de aquel parage llamaban corrompidamente a este cabo de Legarra, por decir Jerraria. Después que la fé de S.C. fue recibida en esta tierra, los cristianos le trocaron el nombre de Jerraria en cabo de S. Martin, y los modernos en cabo Martin, por ocasion de un antiquísimo monasterio dedicado a S. Martin, que floreció en aquel parage en tiempo de los godos.

Parece que Etolame quiso llamar a este cabo Martin, *Venebrum promontorium*, porque le pone puntualmente en el mismo sitio, y si no es que le dió aquel nombre por la causa que nosotros llamamos cabo Negrote al que tiene al lado, que es uno de sus ramos, sin duda le puso muy fuera de su lugar. Todos los geógrafos antiguos pusieron el cabo Venebrio en los

límites de Valencia y Cataluña, en lo que
ahora llamamos cabo de los Alfaques.

Mariana dió de ojos en este engaño de Odo-
lomeo. No fue menos engaño el de Lucio
Marino Sículo, que puso al promontorio
de Jertaria o' cabo Martín cerca de Garra-
zona, Anio Viterbense dijo que el río Ebro
descargaba en el mar de Mallorca a raíz del
promontorio Jertariense.

Estaban á este cabo que Pompeio Mela
llamó Jertaria por las minas de hierro, le
llamaba en griego Hemeroropio, que en la-
tín es lo mismo, que specula diurna, y
que atalaya se entre día en romance.
Segun el mismo dice, echando de ver el
gran cap. Jertorio, enemigo de su pueblo
romano, las muchas comodidades de
aquel sitio para sus guerras, pues por
ser tan alto y fragoso, servia de un mes-
quizable fuerte y de segura guarida pa-
ra bajar á correr la tierra: por la punta
que hacia en el mar era otro tanto oro

para descubrir los vajeles, que tocaban en él. En razon de esto le escogió por su plaza de armas, y le quedó por nombre atalaya de Tectorio. Tambien dice Estrabon que se llamo Diano, por el templo fabricado en él á honra de la diosa Diana, temido y estimado por todos los gentiles, en suma veneracion, y que por lo mismo le llamaron Artemisio, que en lengua griega es tanto como Dianio.

Con este parecer de Strabon se han ido Abraham Ortelio, Placian de Ocampo, Mariana y otros; pero si por cabo Martin no entendemos solo aquel erizo de puntas y cabos, que forman en aquel parage aquella profunda frente y espelon dentro del mar, que le vienen á cortar en dos cerros, sino solo el cabo donde está asentado el castillo de S. Martin, haceme mal acomodarme á esos, que el cabo que tuvo antiguamente los nombres de Gerraria, Hemerocipio, Artemisio y Dia-

no, por el templo famosísimo de Diana, que en él estaba edificado, como dice Strabon, fuese este cabo del castillo de S. Martin, si bien es el mas encumbrado y el mas arrojado al mar de todos sus vecinos.

Segun expresamente lo atestigua Strabon, el templo y el promuntorio Dianio estaban tan vecinos a Denia, que de ella se le pegó el nombre a la ciudad; mas el cabo Martin, dista por lo menos dos leguas y media de ella, y como quiera que entre él y Denia se levantan tres, ó quatro puntas, ó cabos, es á saber, cabo de S. Antonio, punta dulce, punta del barbero, y Mongon, que es el monte que cierra el puerto de Denia, y casi todas sean capaces de servir de atalayas por su altura y prolongacion en el mar, vengo á persuadirme que el cabo llamado por los antiguos Jettarin etc. sea uno de los mas cercanos á Denia, y no el tan separado de S. Martin. Viciosa

le confunde falsamente con Mongon, y hace de los dos uno, olvidado de lo que acababa de decir de la vega de Tabaca, y ya no es que sienta con nosotros en la mar cabo Martin toda aquella guisa de promontorios, dando a cada uno el nombre de los mas alto y principal, pues todo aquel cuerpo de ellos casi a nivel se arroja al mar, y parten las dos herraduras.

El P. Diego lib. II. cap. XVI. dice así:

Diego Vecino al Mongon está el promontorio de Jerraria, que a una legua buena de Denia se mete tanto por el mar adentro, que pone asombro, causando a mano izquierda el seno Suetonense y a la derecha el Niciano. Su frente tiene de ancho 6,000 pasos, que hacen legua y media y congrende el cabo de S. Ant. y al de Martin. Su verdadero nombre es, el de Jerraria, que se da Pompeyo Mela, y así se viene de unos mineros de hierro, que hubo

cerca de él a la saiz oriental de los mon-
tes de Mongó y Beruía. Strabon hace men-
cion de ellos, diciendo que estaban cer-
ca de Denia, y no es muy extraño que
estando cerca de ella, lo estuviesen tam-
bien del promontorio, para poderle dar
nombre de Jerraria. Tambien es cie-
to que le tuvo de Remeracoris, que quie-
re decir atalaya de dia, cuadrandolo tan-
to cuanto pensarse puede, por desen-
virse desde él, no solo el seno Ibero-
nense, como desde Dianis, sino el Ilici-
tano tambien. Avieno le dá expre-
samente este nombre, y dice que hubo
antiguamente una ciudad, que en
su tiempo ya estaba aplada y bañan-
da de un lago. Ya dije arriba que la
ciudad fue la de Satubicula (vide lib. II.
cap. VII.) que estuvo donde venos ahora
a Tabea en este promontorio, y que el
estanque es el de la Fontana, que aun
dura en el mismo promontorio entre la

bea y el calio de Martin. Con la noticia
 de este lago, que se le pasa por alto a
 Ecolano, se confirma mi pensamiento
 y no permito se repedra, que hablase
 de Dianio Avieno, sino de este pro-
 montorio. Ecolano pone objecion en
 que Avieno llame Hemerocopes al pro-
 montorio, y fuese mejor que la tuviese
 en que Strabon se lo dejó de dar. Escríbe
 que Strabon le da el nombre de Hemero-
 copes, y el de Dianio y Artemisio, sien-
 do la verdad que ninguno de los tres le
 da, porque lo que hace es decir que, de
 las tres poblaciones pequeñas, que habia
 de Marsella, entre Iucar y Cartagena,
 no lejos del rio, era celebrissima la lla-
 mada Hemerocopes, que tenia en su ex-
 tremidad o altura un templo de Diana
 la Efesia, y que se llamaba tambien
 Dianio y Artemisio, que todo es uno. No
 hay que dudar que en eso habla de la
 poblacion que tuvo esos tres nombres;

no poniéndose en boca, ni hablando palabra de él, no exporible darle ningún nombre. El caso es, que como habla de Hemeroscopio, pensó Escolano, que también hablaba del promontorio, que ya gozaba de nombre de Hemeroscopio; pero debiera advertir, que no trata sino de Hemeroscopio poblacion, que era la de Dianis, por gozar de la larga y espaciosa vista de todo el reino Lucenense, aunque no está fundada en el promontorio de Jervaria, ni en otro alguno, sino una buena legua mas acá, en un monte medianamente alto, que para el promontorio tiene falta de meterse mas adentro.

Noticia 8.

El templo de Diana en Jernia.

Este templo, no menos famoso que magnifico, por desgracia ya no existe. Siempre

Chalcoi — y se le ha creído edificado por los fundadores de Denia, por lo cual se ha errado en aquel punto lo mismo que en este. Sabiendo ya á qué atenernos respecto á la fundacion de Denia, diremos que el templo fue edificado por los Juevos y Jonios. La opinion del lugar donde estubo el templo puede ilustrarse consultando á Escolano en esta parte pag. 19. y Dago en la 24. ya el anónimo pag. 30.

Salomon en el Semanario Pintoresco año 1848 n.º 37. dice así:

Salomon — En el mismo sitio indicado por Tabbon "en la estribanidad de la ciudad" en lo ultimo de ella, no en lo mas alto, como equivocadamente interpretaron algunos cronistas del Reyno, sino en la misma raiz del montecito donde está hoy el castillo de Denia, en la parte de tramontana, debajo de dicha fortaleza y en la heredad del D. D. Jose Florens, ahora de se han hallado los

restos del templo de Diana. Allí se descubrió
 primero una estatua de marmol blan-
 quísimo de admirable hechura, cuya altu-
 ra era mayor que la natural, con ropas
 y pechos de mujer, pero sin cabe-
 za ni manos, siendo verosímil, que es-
 tas partes fuesen de metal; pues se
 veían en la misma estatua los corres-
 pondientes encajes. Allí se halla-
 ron otras tres estatuas igualmente de
 marmol blanco, sin cabezas ni ma-
 nos, de estatua algo menor que la
 natural, dos de ellas de mujeres y la
 tercera de hombre, vestidas de unos
 ropajes que mas bien parecían gri-
 gos que romanos. Allí se encontró un
 pavimento ó piso de azulejo muy gran-
 de, como dice el Sr. Balan testigo ocular
 de aquellos descubrimientos, "de obra tan
 "fina", con sus palabras, "que la mayor pie-
 "dra de este suelo, no era mayor que la
 "uña del dedo pulgar, y todo de piedra

"unas labradas, de diferentes colores, blancas,
 "negras, colorados, azules, amarillas y verdes,
 "que, embutidas con orden, formaban fo-
 "llages y muestras de admirable artificio,
 "habiendo quedado enterrado como estaba,
 "pues no se le tocó." Cerca de este jor-
 "naron suelo de mosaico, habia otro pa-
 "vimento de losas grandes de piedra viva
 de Murviédro, tan usadas y servidas, que
 estaban ya muy desgastadas. Allí mismo,
 de entre aquellas ruinas se desenterraron
 nueve lapidas con diferentes inscripcio-
 nes... De allí mismo se sacaron grandes
 pedagos de columnas, pedestales y capite-
 les de marmol: doce baxos, enteras y muy
 curiosas de estatuas, con sus correspondien-
 tes asientos y encajes de los pies: siete
 u ocho mas, tambien grandes de pie-
 dra viva, todas iguales, de una sola pie-
 za: y muchas losas, unas semejantes a
 bufetes, otras labradas y todas muy
 grandes, y hace poco tiempo diferen-

tes, monedas y medallas. El anverso de una de ellas dice, DIVA PRVLINA y en reverso, CONSECRATIO. S. C. Anverso de otra, NERO CAESAR AVGVSTVS. Reverso, SALVS. Este conjunto de ruinas y objetos da un testimonio irrefragable de que allí fue el gran templo de Diana.

La mayor parte de los indicados objetos valieron con señales indelebiles de fuego; prueba clara de haber sido incendiado el templo, lo cual debió de verificarse, segun todas las probabilidades, a la entrada de los barbaros del norte, pues sabido es, que llevaron por doquiera el incendio, la devastacion y la muerte; y aunque parece, segun algunos historiadores, que los Suevos, tan duros y atlantes respetaron como gentiles el templo en cuestion; no así los godos que, acabando de arrasarse con el hierro y el fuego lo poco que en pie dejaban aquellos en la desventura

de España, se engañaron, como nuevos cristianos arrianos, contra este templo de la gentilidad.

¿Poltanto decir, que todos los restos indicados y otros de los que no tenemos noticias exactas, se hallaron por mera casualidad, al cavar la tierra para beneficiarla. Si con expresa intención se hiciesen escavaciones en el mismo sitio; cuántas joyas de inestimable precio para los arqueólogos!; cuántas lecciones para la historia!; cuán preciosas antigüallas podrían desenterrarse!...

Noticia 9ª

Lejes y costumbres antiguas de Denia.

Escolano lib. VI. cap. XV.

Al paso de la fama y devocion de aquel templo, corria la peregrina forma de gobierno, con que, en lo temporal y espiritual

se gobernaban los ciudadanos de Senia, en
 tiempo de los gentiles, tomándola de sus
 progenitores los Joces, de Marsella; que por
 verlos, mereció particular recuerdo entre los
 historiadores. Vocaron en esta materia
 Strabon, Egeo Sampseo, Valerio Maximo,
 Guillelmo Pasadino y nuestro Beuter:
 y juntado en una seguida narracion lo
 que ellos dijeron esparcidamente, es de sa-
 ber, que los Joces, que aportaron á Mar-
 sella, alcanzaron licencia de edificar aque-
 lla ciudad de un rey de los Segobrigios, lla-
 mado Senano, segun lo cuenta Egeo Sam-
 pseo: y recediendole en el reyno su hijo
 Comano, comenzó á espinarse y á andar
 con recelo de los nuevos huéspedes, vien-
 do el grande acrecentamiento de ellos.

Este hijo le derramó tanta zozobra
 en el pecho que, no dejándole resollar,
 hizo resolucion de acabar con todos. Ha-
 biendo intentado dar un golpe á tyficion
 en unas fiestas, que celebraban los Joces

res, tuvo la desgracia de perecer degollado
junto con mas de 6,000 de sus vasallos.

Desde aquel siniestro, escarmentado, pa-
ra lo venidero, se hizo inviolable secre-
to de la republica de los Yocenses, que es-
tuviesen cerradas las puertas de la ciu-
dad, mientras se celebrasen fiestas: y que
entre año hubiese todavia centinelas
en los portales y muros, que reconocie-
sen á todo forastero que quisiere entrar.

Para el culto y veneracion de su dio-
sa Diana, escriben Juan^o Lamsol y otros, que
mantenian del tesoro comun unos mo-
zos rollizos y recios, como en caponera;
y la vez que se ofrecia hacer sacrificio
á la diosa, degollaban dos de ellos: y de la
sangre recogida en una bacia, sociaban con
un hipopo á los circunstantes; teniendo
por de fe en su seguridad que, sociados
de ella, quedaban limpios de sus peca-
dos. Y no solo estas constituciones y ritos las
tomaron para si; mas aun las publicaron

por todos los pueblos que con el tiempo
 fueron edificados por ellos, como son Arle,
 en Francia, Angurria, en Cataluña y Denia
 en Valencia. Tambien tomaron los nuestros
 de sus padres los focenses otras leyes y cos-
 tumbres buenas, cerca de los trajes y gas-
 tos exepivos en el comer. En el vestir y ban-
 quete, tenían puesta rigurosa tapa, y no
 menos en las dotes que se daban á las hi-
 jas. Por que el padre y ~~madre~~ no podia ex-
 ceder de cien monedas de oro con la suya,
 ni gastar mas de cinco en las ropas de la
 boda, y otras cinco en anillos, collares y
 zarcillos. Y esto no sin misterio, pretendien-
 do que los anillos sirven á la desposada
 de recuerdo de que toda habia de ser ma-
 no, para enriquecer la casa de su mari-
 do: por los collares que iba para serle
 subdita: y por los zarcillos, que le estaba
 bien creerle y obedecerle.

Para espanto de los malhechores, é in-
 strumento para cortar las cabezas á los que

las, tenían malos en la República, colga-
 ba del rollo, que estaba en medio de la pla-
 za mayor, una grande cuchilla, como lo
 hallamos en Valerio Massimo, y la conser-
 vaban en aquel lugar desde la misma
 fundacion del pueblo. A la puerta de
 él tenían de respeto dos feretros ó andas
 para sacar al campo á enterrar sus muer-
 tos: eran las unas para los libres, sin hacer
 diferencia de ricos á pobres, y las otras para
 los esclavos. Las defunciones se hacian
 con sacrificios y música, creyendo que, con
 ella, sustentaban al alma del finado, en
 correspondencia de la armónica trabazon
 con que habia estado unida con su cuer-
 po, segun lo sintió Macrobio en el sueño
 de Scipion.

No acogian los Romanos, de los mu-
 ros adentro de su ciudad, pobres ni algunos
 mendigantes, ni vagamundos; sino que les
 daban tareas y los hacian trabajar de sus
 manos. Tampoco permitian mascaros, ni pa-

presentaciones de comedia, por los espánda-
 los y daños resultantes. Y finalmente, teni-
 an reservado un vaso de ponzoña, hecha de
 proposito para cuando alguno quisiese de
 su voluntad tragarse la muerte. Lo que no
 podia emprender motu proprio, que nadie
 se cuenta de su determinacion al Senado,
 y allí se examinaba con mucho tiento la
 suficiencia de los motivos: y aprobados por
 tales, le daban licencia, y honraban su mu-
 erte con asistirle en publico al tomar a
 quel bevedizo. Mas si fuera orden y sin con-
 sulta alguno le tomaba por sus manos,
 le castigaban con quitar su cuerpo de sepul-
 tura. A todas estas ceremonias, añade u-
 na muyto liciana, que desde Marsella, don-
 de tenian su metropoli los Proence, envi-
 aban á sus descendientes, que moraban en
 Dania, un gobernador que los mante-
 viese en paz y justicia, ayudado de diez
 decimovros, ó quince regidores: de los cuales,
 los tres tenian absoluto y supremo poder

en los negocios de estado y calidad; y los otros, en los demás, que se ofrecían para bien y sosiego de la república. Era el oficio de gobernadores de por vida; y al que le tenía le llamaban *Fimeto*, que es tanto como decir, persona honorable, o que se le debe honor. Este oficio estaba escluso el hombre que carecía de hijos, y que no era descendiente de *Marsellese*, dentro de la tercera generación.

(Diago lib. II. cap. XVIII.)

Diago
 Siete años después de la fundación de Diana, llegaron á esta población en el de 326 antes de J. C. persona, principal, de Marsella, enviada por aquella república, de donde eran naturales, los *Dianenses*, á visitarlos y tratar de su buen gobierno. En saltando en tierra, se fueron al templo de Diana, y sacrificaron en él muchos caballos y vacas: y desde luego establecieron las leyes que en aquella población se hubiesen de guardar, y quisieron, por es-

crito: y son ellas las siguientes:

- 1.^a Que en los trajes etc. vease pag. 65. lin. 6.
- 2.^a Que en los comenientos, la, dote, etc. pag. 65. lin. 9.
- 3.^a Que ninguna muger, ni casada ni donzella, pudiese beber vino, so pena de ser tenida por infame, allende del castigo que por eso se le hubiere de dar.
- 4.^a Que hubiere dos fésetros etc. pag. 66. lin. 6.
- 5.^a Que no se hiciesen forros etc. pag. 66. lin. ult.
- 6.^a Que nadie mendigase etc. pag. 66. lin. 13.
- 7.^a Que si los esclavos negociasen con sus amos que los libertasen, y despues de libres saliesen desagradecidos, o hiciesen qualquiera otra cosa de que sus dueños no quedasen satisfechos, pudiesen tomarlos á cautiverio hasta quatro veces, en la cual no tuvieran ya lugar para eso, por parecer entonces que no habiense mejorado el esclavo al cabo de tantos veces, habia sido por torpezas y culpa de ellos.
- 8.^a Que cuando viniesen forasteros, pag. 66 lin. 7.
- 9.^a Que hubiere porzuna de cinco, pag. 67 lin. 2.

10.ª Que para los malhechores etc. pag. 65. lin. ult.

Estas fueron las leyes que los mensajeros de Marsella establecieron en Dianio, cogidas de diferentes autores graves, que hablan de ellos, por Gloriano de Ocampo (lib. 3.º cap. 91.). Para la conservacion de ellas ordenaron 15 gobernadores, tres de ellos con poder absoluto. (Vase Exolano pag. 67. lin. 13.). Les duraba el cargo cuanto la vida y no se podia dar a quien no tuviere hijos y no dependiese de Marsellese, dentro de la tercera generacion. Acuntado ya todo esto en Dianio, y siendo ya de vuelta para Marsella, entraron en la famosa ciudad de Sagunto, y les hicieron muchas gracias por el favor que de ella habian recibido los Marsellese de Dianio; y por este respecto le ofrecieron liga perpetua de parte de la de los Marsellese, con el poder particular que para ellos les habia sido dado. Festejó mucho la de Sagunto a esta gente, y desde luego aceptó con

rotro alegre la liga, por ser de república tan poderosa, con quien la tenía muy estrecha la de Roma, que ya florecía muchísimo entonces en armas, disciplina, milicias, victorias, hazañas y gran poder.

El Dr. Balan en su Diana desenterrada dice lo siguiente cap. V.

Si los historiadores del Oregu, con curiosa advertencia hubieran mirado el lugar de Atabon lib. II. encontrarían, que refiere los estatutos de Marsella para su buen gobierno; pero no se hallará en todo este autor, que aquellas leyes las diere ni enviase a nadie fuera de Marsella. Lo que Atabon dice que enseñaron y enviaron a las colonias, muyos fueron los ritos y ceremonias opíegas por los sacrificios de su diosa Diana Efesia; sus palabras formales, después de haber referido las leyes y estatutos de Marsella, son estas: Postmodum tamen visorum fortitudine valentes, quosdam vicinorum campos occuparunt, eodem rone colere, quo et

urbes condiderunt, nonnulla inter Hispanos, quibus et Dianæ Ephesiæ more patrio tradiderunt, ut grecenici ritibus immolarent.

Si aun estas ceremonias pudieron dar á Deia, por que en ella no tenían ellos templo (esto es falso como se vió en su lugar), que el que había no era suyo, sino solo aquel pequeño de Ategmus, y á estos se pudieron dar las ceremonias y á los de Ampurias, y aun suplico que á esto solo se enviaron. Esto resta en tiempo que los Romanos estaban ya muy de asiento en España; por que la religion romana tenía muy diferentes ceremonias que la griega en los sacrificios, y los Romanos, como iban extendiendo su dominio, querían también introducir las ceremonias de su nacion y religion. Los griegos, que estaban ya en España no querían sujetarse ni acomodarse á las ceremonias Romanas, por lo qual los Jocenses de Novipella qui-

sieron advertir á los reyes de fuera de ella, que guardasen en los sacrificios de Diana el culto y ceremonias de su nacion y patria, y esto es lo que nos dice Strabon y no otra cosa.

Y aun esto no pudo ser hasta el año 48 ante, de J. C. poco mas ó menos, que seria en tiempo de J. Cesar; por que no luego que vinieron los Jocenses á España fundaron templo á Diana, pues el templo de Augurios que fué el primero, sabemos que no se fundó hasta J. Cesar.

Noticia 10.^a

Success de Denia desde su fundacion
hasta L. Sextorio.

Antes de pasar adelante transcribí unos versos de D. Bernardo Valbuena en su poema heroico Bernardo.

Dióle este rio (Lucas) su nombre al mar Lucronense.
De Lucro, que fué el suyo: allí es gaudia,

Valbuena

Y Dénia aquí, en que la nación focense
 El templo tuvo, que ífeso tenía;
 Y de este pueblo un mágico ateniense,
 Fue el planisferio de Merlin sabia,
 Al tiempo venidero dió por nuevos,
 Fue venia dos monarcas en sus cuevas.

Salom. cap. X dice que Dénia se confederó
 con los Romanos en la segunda guerra
 púnica, y lo mismo dice Bravera en su geo-
 grafía. Mariana lib. II. cap. IX. dice que con
 intento de prevénir a los Romanos, y ganar
 lo por la mano, marchó Aníbal y se pa-
 so sobre Sagunto con un campo de 150,000
 hombres, que fue el año 1.^o de la Olimpiada
 de 140. como dice Solibio. Corrió los cam-
 pos, tomó y saqueó a muchos pueblos co-
 marcanos, solo perdonó a Dénia, por dar
 muestra de lo que ningún estado te-
 nia, que era de la devoción y reverencia
 del templo de Diana muy famoso que
 allí estaba. Salomon dice que Aníbal pen-
 so destruirla pero que se arrepintió y que la

perdonó por respeto al templo de Jénica.
Los hermanos Scipiones conquistaron nues-
tra ciudad a los Cartagineses.

Se reveló a los Romanos al frente de sus
capitanes Indivil y Mandonio, los cua-
les fueron vencidos por L. Léntulo.

177. Se volvió a revelar con los demás pueblos
comarcanos y fue sugetado por Catón en una
batalla sangrienta que les ganó en un lla-
no a menos de un cuarto de legua de Je-
nica. Diago lib. III. cap. XVII. dice que lo por-
toso de esta guerra, a más de lo que nos pin-
ta Tito Livio, año 193 ante, de J.C. fue en es-
te reino de Valencia. Acá las hubo portosa-
mente Catón con los Contestanos, en la
antigua ciudad de Jénica, donde desbar-
tó y puso en huida a los que quedaban
de los enemigos de toda la España Citerior.
En señal de agradecimiento labró allí un
templo pequeño con maravillosos artificios,
y puso dentro de él una imagen de bron-
ce de la diosa Palas, como atribuyéndole

Salomon

Diago

a ella la gloria de su victoria, y del re-
 mate de ellas en aquella ciudad y tier-
 ra. Mando poner al pie de la imagen
 una piedra ricamente labrada y en ella
 una inscripcion (vease la part. 5. pag. e) cuya
 traduccion es esta. "Sacrum (templo pequeño)
 a Palas vencedora. Aqui destruyo Caton
 a los que quedaban de los enemigos, endon-
 de dejo una capilla (ocellum) construida
 con admirable artificio, y una imagen de
 bronce de Palas. Obedezcan, pues, y reparen-
 to, los que el poder del Senado y pueblo ro-
 mano es amparado y dirigido con el favor
 de los Dioses y la fortaleza de los soldados."

Pedro Apiano refiere esta inscripcion en
 su libro de antigüedades, y después de él
 Antonio Thilandro en el libro de sus an-
 taciones sobre Vitruvio. Embarkose Caton
 en el puerto de Ienia, donde habia da-
 do fin a la guerra de su provincia, y en
 golfo para Roma a los porteros de Diciem-
 bre de este año, que fue el de su consulado,

y entro en ella con grande triunfo el año siguiente.

Noticia. II.^a

Luceros de nra. ciudad en las guerras de L. Sertorio.

Estaba Sertorio en la Lusitania, que se habia declarado en su favor y sabiendo que Metelo habia venido á parar á este Reyno, al punto se puso en camino con su exercito para él, cerca del año 77. antes de J. C. con animo de levantar por acá en la *Citerior* la propia guerra contra los Romanos que en la ulterior, y de retener bajo de su obediencia las ciudades, que ya se le habian dado de grado, y ganar otras á fuerza de arma. Suerto acá, asentó su corte y casa en la ciudad de Valencia, que era una de las que en este Reyno seguian su voz, y era ya entonces, muy rebelde para villa de mayores monarcas que Sertorio. (Todo esto y lo que sigue se halla en Dio,

go lib. III. cap. XXV.) Verdad sea que para pen-
sar que la puso tambien por algun buen
espacio de tiempo en Denia, ciudad an-
tigua y principal del propio Reyno, no
faltan hartos fundamentos. Fue bien
salido es lo que se escribe, que un hom-
bre llamado Ispano, habiendo tomado en
la caza una cierva pequenuela, y la pre-
sento a Sestorio, por ser estrinamente blan-
ca. Criola Sestorio de su mano tan man-
sa y domestica, que siempre se iba tras él,
y de muy lejos, como si fuese un lebre, y
acudia cuando la llamaba, no espantán-
dola para dejar de hacerlo, ni el estruen-
do de los breales, ni el alboroto de la gente
armada. Allá en su secreto la tenia él
acostumbrada a que se comiese lo que él
se ponía en sus ojos: y hecha ella a esto,
en llamandole él y en derribandole la ca-
beza, como aparejandole el oido, llegaba
luego allí de la misma suerte que un hom-
bre que se quisiera hablar en secreto. Y en

deixaba Tectorio todo esto para persuadir a los Españoles, que no le habia dado Spans a quella cierva, sino que la diosa Diana, se- ñora de la caza, a quien él se mostraba muy devoto, se la habia enviado por me- dio de aquel hombre, para que de parte de ella le diese aviso de muchas cosas ve- nideras. Persuadido esto, quando se allia, delante le venia alguna nueva, como de alguna victoria o de otras cosas que o- currian en la guerra, mandandola pri- mero tener en secreto, hacia luego en presencia de muchos llegar la cierva a su oido, y detenerse alli: y al momento de- cia en publico, que ella por mandado de Diana le habia avisado de la victo- ria de los suyos. Y desde luego la manda- ba coronar como por albicias, y pedirse ofreciesen sacrificios a los dioses en aga- decimiento de aquella merced. Y como antes de muchos confirmaba el suceso lo que él habia dicho, teniase por averigua-

do que del cielo tenía Lectorio los avisos, y no había quien no le tuviese por hombre enviado del cielo para remedio de España. Viendo esto así, como lo es, claro está, que cuando Lectorio no fuera tan aficionado a Diana como le pintan, por solo el título a lo menos de conservarse en esta opinion, y persuadit mas el engaño de la cierva, había de procurar mudio el sortido por tal. Y pensara puede que para serlo en este Reyno, puso su corte y casa en la ciudad de Diana, que tenía este nombre sacado del de Diana, por razon del magnifico y sumptuoso templo que a esta diosa se había labrado en ella de muchos años atrás. Morando Lectorio en esta ciudad y frecuentando el templo de Diana, podía fingirse devotísimo de ella para los ya referidos intentos. Y por otra parte no le faltaba cosa a Diana para que Lectorio pudiese asentarse en su corte en ella: por que era ciudad

principal y de notable antigüedad, y puesta en sitio grandemente fuerte: y tenía y tiene grande y seguro puerto, para sus navios y galeras, y castillo inexpugnable en un alto cerro para mirar por él y defenderle del enemigo. Pero, para qué me canso en esto? Baste saber que vino esta ciudad a llamarse *Hemerocopes de Sertorio*, que quiere decir, atalaya de día de Sertorio: y que por comunicacion de ella, vino a tener el mismo nombre el promontorio de *Jervaria*, que a dos jornadas de allí se mete tanto por el mar adentro a la mano derecha. Por que en ello significa bastantemente, que allí estaba Sertorio de asiento, para atalayas y mirar y descubrir desde lejos por el Seno Lucronense adelante los navios enemigos que Roma enviase contra él. Que por poco tiempo que Sertorio se emplease en esto en aquella ciudad, no podía ella ni por comunicacion suya al promontorio de *Jervaria*, dejar de levantarse con el

nombre de *Hemerocopus* de *Sertorio*.

Arabon (Not. 1.^a p. 6.) dice que *Sertorio* usó del *promontorio* donde estaba el templo de *Diana*, como de asilo ó ciudadela para las operaciones militares, porque no solo es un lugar fortísimo, sino muy propiciado también para esparir la piratería, y se descubre á larga distancia por lo que tienen intención de aportar á él.

Diogo, en el lugar arriba citado, sigue diciendo, que la prosperidad de *Sertorio* iba creciendo mas y mas de cada día, aficionándosele mucho unos y otros en esta tierra y en las circunvecinas, y alistándose bajo sus banderas. Puesto de grande importancia la venida de *Perperna* con 98 cohortes.

Madoz en su diccionario geográfico art. *Denia*. — El nombre de *Denia* suena muy distinguidamente desde que *Sertorio* se propuso disputar con la nación española el imperio del mundo al pueblo romano. Es muy extraño que *Plutarco* no hiciere mención

de ella. Desde esta ciudad envió Lectorio sus
embajadores a Mitridates para concertar
aquella guerra con él, contra el pueblo
romano, y a la misma llegaron enviados por
aquel L. Brabio y L. Magio, desertores roma-
nos, en una nave veladida por Verres, con
la cual se dirigieron estos enviados a todas
las naciones enemigas de Roma, desde De-
mia hasta Sinope en el Ponto. (Ciceron en
sus Verr.) Apoyaría sin duda Lectorio nego-
ciaciones militares en la fortaleza o ata-
laya diurna, que Strabon nombra en es-
ta ciudad.

Jlorez, España sagrada, tom. 7. tratado XIV. cap.
1.º p. 6. dice así: Ciceron en la oracion 6.ª con-
tra C. Verres, cap. 34. le culpa de haber ve-
lido una nave ligera a L. Magio y L. Bra-
bio, declarados enemigos del pueblo roma-
no; los cuales corrían con aquella nave
a todos los enemigos de la Republica, des-
de Dianis en España hasta Sinope en el
Ponto: Hoc illi navigio ad omnes popu-

Jlorez

li Romani hostes ab Dianio, quod in Hispania est, ad Sinopem, que in Baulo est, navigaverunt.

Diago, lugar ante citado, dice. Vino a España el gran Pompeyo y al saberse por acá su venida se hicieron amigos de Roma algunas repúblicas. Denia se mantuvo fielme para con la amistad, que había contraído con Lertorio.

Lib. III. cap. XXX. sigue. En sumate, siendo edicto Lertorio de la Celtiberia, tuvo el primer encuentro con los capitanes Romanos en este propio Reyno, cerca del promontorio de Jertaria y de Denia. Por que lo pone Italon en Hemerologio, que fue nombre de Denia, y por comunicacion suya del promontorio de Jertaria, que ella tiene cerca de si a mano derecha.

Italon lib. 3. refiere la muerte de Lertorio, pero en texto ofrece algunas dificultades, de, por lo cual haremos lo mismo, que al principio de estas noticias.

Sexto griego. pag. 111. — { Εὐ ὧ ἔ πόλεσι
 Pronunciacion — — — { En detay polexi
 Traduc. castell. — — — { En (2) las ciudades
 id. de Casaubon. pag. 111. — { In his urbibus (Herdo
 id. de Hederbach pag. 113. { Urbibus in oxyridis (Herdo
 Ταύταις, ἐπολέμει τὸ τελοῦταϊον
 tantais, epolemei to teloutaion
 etais, guerres lo uillins
 et Herod.) postremam belligantem Ser-
 et Herod.) Sertorius pugnas gessit ex
 Σερτώριος, καὶ ἐν Καλάγουρι Οὐασκωνῶν
 Sertorius, cai' en Kalagouri Ouarakonou
 Sertorius y en Calaguri. de Vascones
 torius conficit, et Calaguri Vasconum
 tremas, et in Vasconum urbe Cala-
 πόλει, καὶ τῇ Ὠβαλίας ἐν Ταξα-
 πολει, cai' tes paralia, en Taxaco-
 uidad, y de la costa del mar en Taxaco-
 urbe, et in ora circum Taxaconem,
 guri, et maritima Taxaconis,

vi, Γ $\epsilon\upsilon$ $\tau\alpha\varsigma$ Ἡμεροσκοπεῖω , ἡ $\tau\eta$
 ni, cui en to Ἡμεροσκοπεῖω , meta ten
 na y en el Ἡμεροσκοπεῖω , Desques
 atque $\text{Dianium quod diximus}$, postquam
 et Ἡμεροσκοπεῖω , cum e
 ex κελτιβήρων $\epsilon\chi\alpha\iota\omega\sigma\iota\upsilon$.
 ex Keltiberon $\epsilon\chi\tau\iota\omega\sigma\iota\upsilon$.
 de Celtiberon
 Celtiberia fuisset ejectus, ---
 Celtiberis fuisset ejectus,
 $\epsilon\tau\epsilon\lambda\omicron\upsilon\tau\alpha$ (o bien, $\epsilon\upsilon$ $\omicron\upsilon\tau\alpha$) η νόσῳ.
 $\epsilon\tau\epsilon\lambda\omicron\upsilon\tau\alpha$ (en $\omicron\upsilon\tau\alpha$) de νόσῳ.
 $\mu\upsilon\sigma\iota\omicron$ (en $\omicron\upsilon\tau\alpha$) de $\mu\upsilon\sigma\iota\omicron$.
 ..decessit autem e morbo.

ubi aduersa capitis uolitudine diem suum
 coluit.

Diogo lib. III. cap. XXXI.. Glacia el año 43 an-
 tes de J.C. comenzó la conjuración contra Ser-
 torio entre los mismos de su ejército, dan-
 dole principio M. Bepenna, con designo
 llegar por este camino a ser principe de
 todo lo que en España estaba sujeto a Serto-
 rio. La nobleza de su linaje y la vani-
 dad de su ingenio dieron pie a Bepen-
 na, para persuadirse y dar consigo en re-
 mota bajeza. Se lo arregló de modo con
 sus mismos amigos, que movió a muchas
 ciudades, a apartarse de la liga con Ser-
 torio. Concertada ya la conjuración, en-
 tendiendo Bepenna, por aviso de Aufidio,
 que se iba descubriendo, echó un mena-
 gero fingido que llevaba nueva a Serto-
 rio de una victoria, que los suyos habían
 alcanzado en Andalucía, no habiéndola
 ganado, sino perdido. Y Sertorio pensan-
 do que era verdadera, segun que fue
 lo hecho sacrificio a los dioses, por seme-
 jante merced, comió aquella noche

a' cenas a' Berpema y a' los otros conjurados, como
 que Salustio parece significar que Berpema
 fue el que convidó a' Sertorio. Anduvo
 Berpema muy descompuesto en el banquet
 te de proposito en palabras y en regoci
 jos, para ofender con ello a' Sertorio, que era
 amigo de mucha templanza y honestidad
 en los conuites. Y echandose de pechos, Ser
 torio sobre la mesa para disminuir la o
 fensa, como quien de dias atrás iba ya re
 celandose de la conjuracion: echó desde
 luego Berpema un vaso en el suelo, que era
 la señal del concierto, y al momento em
 bistió Antonio a' puñaladas a' Sertorio, que
 le estaba cerca; y acudiendo los otros, le
 acabaron de matar a' traicion, como que
 da dicho. Fue de otra muerte no judica
 ron personas de tan bajos pensamientos que
 tar la vida al tribunal Romano: al que hizo
 temblar a' la Rep. Rom. etc. Murriose en
 tonces a' Valencia y a' todo este Reyno su au
 garo, su defensa y su caudillo... Voy a' reñir,

lar el lugar de su muerte. Para este efecto
estoy resuelto de echar mano de Strabon, por
que pienso, que merece credito, como hombre
que cerca del nacimiento de J. C. en el tiem-
po en que Cesar Augusto puso paz en el mun-
do, pudo ya correr y poseer gran parte de
el, para hacer como convenia sus libros de
situ orbis. Que segun esto y lo que es sabido
que la muerte de Lectorio fue en el año
11 antes de J. C., no pudieron ser muchos
los años que pasaron desde dicho año has-
ta que nacio Strabon. Este autor, pues, que
tan grande credito merece en lo que toca a
darnos razon de la ciudad donde murió
Lectorio, si se pasan los ojos por sus libros,
segun la traduccion que hicieron el Vero-
nense y Bifonate, y mejoraron muchos Ga-
za, Lanza, y Birago, grandes griegos y la-
tinos, significa llanamente, que murió
en Hemerocopes, que es Adema. Porque ha-
biendo hablado de Lenda y de Hona, dice
luego palabra por palabra, que dió Ler-

torio las postreras batallas en aquella pue-
 blo, y en Calahorra ciudad de los Vascones,
 y en la marina de Saragosa, y en Heme-
 rono, despues de haber sido echado de los
 Celtiberos, donde acabo su dia. Aunque
 añade el que de enfermedad. Y claro
 está, que el adverbio donde, no se refiere
 sino a la postrera ciudad de que se deja de
 hablar. Y pues esta es la de Hemeronos,
 que es Denia, en ella significa Strabon, que
 murió Sertorio. Y Bentes da a esta por doc-
 trina de Strabon, y Morales, hace despues lo
 mismo. Y es llano que se ha de decir asi, ex-
 tando en Strabon, segun la referida tra-
 duccion, que tanto vale. Otra hizo despues
 Casaubon: y segun ella dice Strabon que,
*extremam belli partem confecit Sertori-
 us in ora circum Tarraconem et Dianium:
 dixerit autem morbo.* Y en hecho de ver-
 dad, si bien se mira, señala en estas pala-
 bras de Strabon, que hizo Sertorio la pos-
 trera parte de su guerra en la costa al re-

dedos de Tarragona y de Denia; pero no da
 de morir, sino de que manera murió. Y si
 a alguno le pareciera que, aunque falta
 el adverbio, que refiera la muerte de Sesto-
 rio al puesto donde el había hecho la pos-
 treza parte de su guerra, se ha de enten-
 der que quiso Strabon decir que había mu-
 erto de enfermedad donde postresamente
 había peleado: digo que sea ello así, aunque
 no estoy obligado a concederlo; pero añado que
 pues, no dice Strabon que Sestorio peleó po-
 stresamente entre medias de Tarragona y De-
 nia, sino al rededor de Tarragona y Denia,
 no ha de pensar ninguno, por mas que así
 lo escriba un moderno (Escobar), que quie-
 ro significar que murió entre medias de
 Tarragona y Denia, sino al rededor de Tarr-
 gona y Denia, que no comprende sola-
 la costa que está entre aquellas dos, inda-
 de, sino algo tambien de la costa de Tarr-
 gona hacia levante y de Denia hacia me-
 diodía, así como todo eso señaló el para

puesto de la postrera parte de la guerra
 de Sertorio, sin explicar en qué pueblo de
 todo este trecho la hizo. Y segun esto, tam-
 bien pudo morir Sertorio en Villajoyosa,
 que está algo mas hacia mediocidia que de-
 nia y se llamo antiguamente Honorca, co-
 mo y se vio arriba. Y tengo para mi, que
 alli puso Velejo Paterculo la muerte de
 Sertorio, poniendola en Etorca. Que aunque
 muchos autores dicen, que Velejo por decir
 Osea, dijo Etorca, y un moderno (siciliano) afir-
 ma, que por decir Etohera, dijo Etorca, harto
 mas aceptado parece pensar que por decir
 Honorca, dijo Etorca, para que en esta for-
 ma cuadren Strabon y Velejo, poniendo
 la el ultimo en parte determinada del
 comun trecho en que la pone Strabon,
 segun Casaubono. Todo esto se ha dicho en la
 claracion de lo que escribe Strabon, segun Ca-
 saubono. Pero yo mas estimo la otra, y la ten-
 go por mas autorizada. Y que en ella se sig-
 nifica llamamente, que Sertorio murió en

Denia, ese es mi parecer. Y por consiguiente
le tengo de que mi cuerpo yace allí, no se-
parando en la piedra de Eora, que la pone
en esta, por ser nueva en opinion de mu-
chos.

Plutarco en la vida de Sertorio, refiere el ce-
lebre sitio de Lantana y las batallas del Tu-
car y del Buxia. En Osea tenia en un co-
legio a lo hijo de los jtales Emañoles. No
dice, que la muerte de Sertorio fuese en
Osea, puede sin embargo creerse así (como lo
juzga Casaubono sobre Strabon) pues en la con-
juracion, cuyos pormenores refiere, juega uno
de la joveña del colegio. Dice tambien Plu-
tarco, que Pompeyo venció a Perpenna, (Co-
lonon dice que cerca de Denia) al cual hi-
zo matar, como tambien a los demas
conjurados, que cayeron en sus manos: los
que huyeron fueron muertos en el lu-
gar de su refugio, y añado, nec quisquam
eorum (qui Sertorianos necis conscii fue-
rant) evasit, praeter unum Aufidium Man-

Plutarco

lūi rivalem. Hic enim nūc latens, nūc neg-
lectus in quadam barbara villa inop-
prieque consuevit.

Cicero en sa oracion septima contra C. Ver-
res, decima de la edicion de Lion de 1679, y
se llama de suppliciis, se explica así al re-
ferir la maldad de este: Cum maximus
numerus deceret (piratarum), tum iste homo
nefarius (C. Verres) in eorum locum quos do-
minum suum de piratis abducent, substitu-
ere et supponere cepit cives Romanos,
quos in carcerem antea coniecerat: quo-
rum alios, sextorianos milites fuisse insimula-
bat, et ex Hispania fugientes ad Siciliam ap-
pulsos esse dicebat: alios, qui a praedonibus
erant capti, cum mercaturas facerent, aut
aliquam ob causam navigarent sua vo-
luntate cum piratis fuisse arguebat. Porro
mas ab ipso dice: At quae causa tum subi-
ciiebatur ab ipso, iudices, fugis tam nefario
crudelitatis? eadem quae nunc in defensio-
ne commemorabitur. Quicumque acceperant

ad Siciliam paulo pleniores, eos Sertorianos milites esse, atque à Dianio fugere dicebat. Illi ad deprecandum periculum proferebant, alii purpuram Tyriam: thus ali, atque odore, vestemque lintheam: gemmas, alii, et margaritas: vina nonnulli græca, venalesque Asiaticos: ut intelligeretur ex mercibus, quibus ex locis navigarent. Non intelligebant, eos ipsas sibi causas esse periculi, quibus adjumentis se ad salutem uti arbitrabantur. Propter ultimum dirigendos a Nerone, le dice: ostendito illos cum Sertorio fuisse, à Dianio fugientes, ad Siciliam esse delatos.

Noticia 12.

Successos posteriores à D. Sertorio y anteriores,
à los godos.

Salomon dice que por haberse dema inclinado a una de las parcialidades, y bandos, que promovieron lastimosamente Pompeyo

y Cepas, se la redujo á ciudad estipendiaria, como Segorbe, únicas poblaciones á las cuales, segun Plinio, se les impuso tal castigo en el Reyno de Valencia.

Diago lib. III. cap. XXVIII. dice: Muchos de los que habian militado bajo las banderas de T. Cepas trataron de hacer lo propio, esto es, marcharse á Roma: y entre ellos un principal Romano llamado C. Marcio, de la familia de los Marcios, que era patricia desde que se pasó de los Sabinos á Roma con T. Marcio. Habiale remunerado Julio Cepas antes de salir de España sus muchos y calificados servicios y hazanas, adoptandole en la familia Terenciana, que era principalísima y grandemente haciendada: y volviase muy contento á Roma con nombre de C. Terencio; y dado consigo en Denia, para embarcarse en su puerto, dió allí en manos de la muerte, por que acerto entonces á haber en aquella ciudad gran corrupcion de aire. Volviase

con él a Roma un tio suyo y mandole poner en un túmulo, con un epitafio (Vea se part. 5.^a pag. 39.) El padre del muerto se llamaba Tito, segun Diago, y Publio, segun Ercolano. De la familia Terenciana se quedaron algunos en este Reino para morar en él, por ventura desde la venida de Marco Terencio Varro, uno de los legados y capitanes que Pompeyo Magno envió a España para gobernarla y defenderla.

En Terma quedan muchas antigüedades del tiempo de los Romanos: inscripciones, piedras labradas de diferentes modos, muros, monedas en gran cantidad, medallas y otras antiguallas; muchas de las cuales se han perdido; en la parte sacra estas noticias se dan por menores sobre estas curiosidades.

Madrox dice que Terma tardó a consagrarse con silla episcopal, mientras no se le dudó que se habia existido, y como se debió haber recibido pronto la luz

— madrox —

evangelica, como pueblo frecuentado por
extrangeros: esta conjetura no basta á pro-
ducir la afirmativa, habiendo podido exis-
tir y ser cristiana, sin la debida importan-
cia para erigir silla episcopal en ella.

Exolani lib. VI. cap. XVI. dice que los primitivos
cristianos dieron honra á Denia, haciendola
cabecera de Obispado. En la reparticion que
hizo el Emperador Constantino, parece co-
mo era sufraganea al metropolitano de
Toledo.

Balam cap. XIII. dice que S. Eufasio discipulo
de S. Pedro predicó en todo los pueblos con-
testanos la fe de D. C. y de consiguiente en
Denia que era la mas insigne de la Con-
tania. En el año 103 de J. C. en tiempo de la
3.^a persecucion, que empezó en el imperio de
Trajano, fueron martires en Denia á 17 de
Enero los Santos Lucio y Fortunato con
otros companeros. Hallase esta memoria en
el Cronicon de Juliano Archizobispo de J.
Iusta, num.^o 25. y dice asi: Sub Trajano suces-

sore Domitiani vel paulo post Dionii in Hispania Sanctorum Martiri Lucio, postnati et sociorum XVII. Januarii.

En el año 100 ya la hallamos obispado, y su obispo asistió al concilio Elberitano, como opina también Diego. En señal de este tiempo obispo a Denia cuadrán, la historia de D. Alonso, la de la ciudad de Toledo, An. Crois de Morale y el M. S. Antiquísimo de la Iglesia de Toledo.

Noticia 13.^a

Venida de los godos a Denia y fundación
del convento de S. Martín.

Sabido es lo que los barbaros hicieron a la entrada en España: todo lo llevaron a sangre y fuego. Maso pregunta: ¿Fue arruinada Denia en las grandes vicisitudes, que sufrió el país con el derrocamiento del imperio romano, hasta redondearse la monarquía hispano-goda? Es muy posible, que

Maso

y otras importantes poblaciones de este litoral
 fueran entonces reducidas a escombros; pero
 no consta, y el unico apoyo de esta opinion,
 ya que no fuese *Dianium* la destruida *He-*
menocorium de Avieno, es lo mucho que
 tardó a condecorarse con sede episcopal, mi-
 entras no es de dudar que de haber epis-
 tido siempre, debió haber recibido pronto
 la luz evangélica, como pueblo frecuen-
 tado por extranjeros: esta conjetura sin em-
 bargo no basta a producir la afirmativa,
 habiendo podido existir y ser erethiana, sin
 la debida importancia para exigir ella
 episcopal en ella. Esto es mas probable,
 pues el menoscabo alcanza a todos los
 pueblos en las guerras, y la completa
 destruccion generalmente solo a los de mas
 importancia militar, la que talvez no
 tuvo Denia en aquella epoca de astro-
 ra.

Gregorio Turonense, libro De glor. Confes. cap. XII. 13.
 dice lo siguiente:

In Hispania nuper factum cognovi, cum
 Lewigildus Rex contra filium suum am-
 bularet, atque exercitus ejus (ut asserit)
 graviter loca sancta concerneret: monaste-
 rium erat S. Martini inter Seguntum at-
 que Chartaginem Spartaniam. Audien-
 tes autem Monachi quod hic exercitus
 ad locum illum deberet accedere, fu-
 gam ineunt, et se relicto Abbate senio,
 in insulam maris abscondunt. Advenien-
 tibus autem Gothis, ac diripientibus res
 monasterii, quae sine custode remanse-
 rant, Abbatem senio incurvatum, res
 sanctitate erectum offendunt: extracti
 que unus gladio, quasi amputaturus cer-
 vicem ejus, renegatus ruit, ac spiritum ex-
 halavit: reliqui vero hoc videntes, timore
 perterriti fugerunt. Quod cum Regi mun-
 tiatum fuisset, cum testificatione prece-
 pit omnia quae ablata fuerant mo-
 nasterio restaurari.

Exolans crego quae ex monasterio est abla-

Gregorio Turonensi

en cabo Martin y que la isla era Iruja. En el lugar del primer monasterio se edificó después el de S. Jeronimo. Maluenda confundió el monasterio de S. Martin con el Servitano y le puso en Iativa, lo cual es un absurdo. Balan explica muy bien este punto, por lo cual es inútil el detenerme en esto.

Noticia II.

Limites del Obispado de Tenua
en tiempo de Wamba.

Escalano lib. VI. cap. XVI. dice: En la reformation de los obispados, y declaracion de sus limites y mojonas, que hizo el rey Wamba, segun la nueva correccion de Garcia de Loaysa, se señalaban a Tenua por districto, desde Gosa hasta Iruja; y desde Silva hasta Gil. Jeronimo Paulo dice, que se extendia de Gosa hasta Iruja, y de Silva hasta Gilio. El doctissimo Perez obispo de Segorbe tenia a-

notado en sus bordadores, que en la dicha reparticion tomaba Demia desde Goya a Vinita, y de Silva a Gul. La cronica general de España, a quien sigue nro Beuter, dice que tomaba su termino desde Larta, que por ventura seria la que ahora llamamos Lais, cerca de Villena, hasta Jimilla, y de Selva hasta Gul. L. Marinco Liculo quiere que llegase hasta un pueblo llamado la Moleta.

Diego lib. V. cap. XIV. sigue al obispo Perez y quiere que Goya y Vinita sean los puntos interiores, meridional y septentrional: los otros dos puntos Gul y Silva esas maritimos, meridional y septentrional. Aun se conserva el pueblo de Silva, que dividia el Obispado con Valencia, como una legua de Demia y una milla del mar, y es el que tiene nombre de Setla situado en una frondosa y amena llanura.

A continuacion pongo los nombres de los puntos de division de este Obispado con los

Diego

otro, segun los autores que de ello han tratado:

Laysa --- Lora a Jota --- Silva a Gil.
 Geou. Baulo --- Lora a Vita --- Silva a Gilis.
 Perez --- Lora a Beuta --- Silva a Gul.
 Beuter --- Lora a Jumilla --- Silva a Gul.
 Diago --- Lora a Vinita --- Silva a Gul.

S. como parece a Beuter, Lora fuera Lais, Jumilla, la que actualmente existe, y Silva el lugar de la Setla, este obispado seria muy grande, pero creo que no es facil probar aquello.

Noticia 1.^a

Obispos de la sede Diamense.

Glores, España sagrada tom 7. trat. 14. cap. 11.
 n.º 14 y siguientes dice:

No tenemos duda de que los Prelados de los primeros siglos procurarian introducir el Evangelio en Dianio; con todo eso tan pronto podemos señalar los medios y las per-

sonas, por quienes triunfo el cielo de la fingida diosa Diana. Hace verosímil que consagrarían la ciudad con la invocación y patrocinio de María, para borrar la memoria de Diana.

Segun los monumentos eclesiásticos, capricio Dianio de silla en los seis primeros siglos: pueden tomar en cuenta para esto lo que dijo Avienus.

Que antes del siglo septimo no gozaba Dianio de obispo se prueba por los concilios de **Toledo**: el 3º celebrado en 589, el de el año 592 sub Beccaredo, el del año 610 en tiempos de Gundemaro, y el 6º el año 633. en ninguno de los cuales se halla título de semejante iglesia.

Por corresponder al territorio cartaginense pertenecía esta iglesia á la metropolitana de **Toledo**; por esto se lee el **Dianiensis** en los concilios provinciales de la Cartaginense, y no en los de otra provincia.

Este obispado se erigió á mas tardar en

Junio de 626. y lo mas pronto, pasado noviembre de 633; pues se halla firma de obispo en el quinto y no en el cuarto concilio de Toledo. La firma del obispo diocesano se encuentra puesta en dicho concilio quinto en ultimo lugar.

Segun Balan cap. XVI. en los concilios 5.^o y 6.^o de Toledo se nombra obispo de Denia a Tuto, esto es, año 639 y 647. En el 8.^o año 653 a Marcelo. En el 11.^o año 675 a Jeligo, lo mismo que en el 12.^o año 682 y el 13.^o año 684. En el 14.^o 15.^o y 16.^o celebrados en 685, 688 y 693.

J^o. Jayme Jordan parte 1.^a de la historia de la provincia de Aragon de S. Agustín, lib. I. cap. XII. dice así:

n.^o 10. El P. Maestro Argaiç en el Beato de la Iglesia de Denia cap. 1.^o n.^o 2. dice, que en el año 445 era obispo de Denia J^o. Pedro discipulo y monje de S. Agustín, que sucedio a Nebridio en el obispado. La col. de Auberto, el cual dice así en su catalogo: Succedit Nebridio Petrus Mon-

duy Augustinianus, anno Domini 446. No sabe-
mos de donde vino este religioso pues no
estaba fundado el convento de S. Martin
ni el Servitano, solo el del Ouche de Valencia.

n.º 15. J.º Besaldo, abad agustino del convento de
S. Martin de Denia, era obispo de Denia
por los años de 626, como tiene Nicolini
en el catalogo de los obispos de Denia

numero 6. n.º 16. J.º Juan, abad del mis-
mo, fue electo obispo del mismo, por
muerte de Besaldo, en dho año 626, como
dice Nicolini num 7. n.º 17. J.º Gedeon

Gedeon, monje del mismo, era obispo de
la misma ciudad por los años 699 por
muerte de Marcianos, como dice Nico-
lini num. 14.

The following is a list of the names of the persons who have been admitted to the office of the Secretary of the Board of Education since the 1st of January 1800. The names are arranged in alphabetical order, and the date of admission is given in parentheses after each name.

1. John Smith (1800-1801)
2. James Brown (1801-1802)
3. William Jones (1802-1803)
4. Robert Taylor (1803-1804)
5. Thomas White (1804-1805)
6. Charles Black (1805-1806)
7. Henry Green (1806-1807)
8. George Grey (1807-1808)
9. Edward Hall (1808-1809)
10. John King (1809-1810)
11. James Lee (1810-1811)
12. William Miller (1811-1812)
13. Robert Nelson (1812-1813)
14. Thomas Phillips (1813-1814)
15. Charles Reed (1814-1815)
16. Henry Scott (1815-1816)
17. George Turner (1816-1817)
18. Edward Walker (1817-1818)
19. John Young (1818-1819)
20. James Zane (1819-1820)

Notas de la primera parte.

— (1.) Pagina 7. Hebriza, Diccion. de nombres propios,
dice lo siguiente:

Hemeroscopon, opp. est in Hispa. inter Lucro-
nem et Carthag. Vulg. Cabo Martin.

Hemeroscopeon, civit. est Celtiberorum. Steph.

Dianium, opp. stipendiarium, Hisp. citerioris
Vulg. Denia.

Dianium, quæ et Artemisium, ins. est in mari
Euxo. Arab.

— (2) Pag. 45. A estas citas de Plinio
debe añadirse otra del libro 3. cap. 5.
pag. 45. lin. ult.ª que dice: Insuper
per hac manâ (volcanism) prima o-
mnium ditigusa à grecis dicta, à frutice
pinea, nunc Ebusus vocatur utraque
civitate federata angusto freta interflu-
ente, potent XLII. par. Abunt a Di-
anis septingentis stadiis totidem
Dianium per continentem à Cartha-

gine nova. Tantumdem à Pitagorae
in alium, Daleares, et Su-
cronem verus Colubranis.

plus nous sommes en République
en France, l'Amérique, et la
grande République, et la

